

361
AYUNTAMIENTO DE MADRID

98

RESEÑA HISTÓRICA Y ANTECEDENTES

ACERCA DE LA

CONSTRUCCIÓN DE LAS NECRÓPOLIS

DEL ESTE Y DEL OESTE



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1906

AYUNTAMIENTO DE MADRID

RESEÑA HISTÓRICA Y ANTECEDENTES

ACERCA DE LA

CONSTRUCCIÓN DE LAS NECRÓPOLIS

DEL ESTE Y DEL OESTE



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1906

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ALCAIDE

ALCAIDE

GOVERNADOR DE LA PROVINCIA

AYUNTAMIENTO DE MADRID



AYUNTAMIENTO DE MADRID

RESEÑA HISTÓRICA

Y ANTECEDENTES

ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NECRÓPOLIS DEL ESTE

Tan imperiosa y eterna como es la ley impuesta á la humanidad por el divino Hacedor, de volver á la tierra lo que de la tierra fué formado, ha sido, es y será siempre, por razón natural, por sentimiento de fe y por principio de gobierno, la preocupación constante con que, á la vez que cumplir la obra misericordiosa de «enterrar á los muertos», se satisfaga el naturalísimo deseo de perpetuar la memoria de los que fueron y se atienda al sentimiento de los creyentes, sin amenazar por ello la existencia de los vivos.

Es, pues, la materia de dar sepultura á los muertos, conjunto de sentimientos y de respetos, no ya por parte de ellos, que al desaparecer de la tierra rindieron á ella lo que de ella vino, y al Creador lo que formaba parte de su divina esencia, sino por parte de los vivos, que confunden y armonizan en inmarcesible ramo el principio creyente con el respeto humano, legando á la posteridad, para seguir su ejemplo, trazo indeleble de la piedad, prueba evidente de la fe, corona de gloria, eco incesante del amor filial, ejemplo permanente de respeto, prueba sensible de admiración y de cariño, ocasión de recogimiento y meditación y reposo indefinido de los que, convocados un día por los clarines celestes, habrán de comparecer ante el Tribunal de Dios, según los sagrados textos, para rendir cuenta estrecha de sus actos en la tierra.

Fácil es comprender, ante tal conjunto de creencias, esperanzas y recuerdos, que por natural y debida previsión, al abolir los enterramientos en altares y en iglesias que se hacían cuando por sentimientos de índole marcada en los períodos de la historia, sólo aquéllos se conceptuaban como lugares sagrados; la

población de los muertos, constantemente aumentada en número, se apartaba de la de los vivos, destinada á dar contingente á la misma; y por un orden de derivación natural, de igual manera se habrá de convenir en que, azotada la humanidad con relativa frecuencia de pestes y epidemias, el espíritu de conservación y el imperioso deber de conservar el orden natural en que las generaciones se suceden, trajera consigo el procurar para aquélla y esta población los mejores y más admitidos principios de higiene, que sirvan á impedir en lo posible que la mansión de los muertos sea el mayor peligro que amenazase la mansión de los vivos.

Mas si esto ha debido ser y ha sido así, por la sucesión continua de las circunstancias, tiempos y lugares, no hay que desconocer que evoluciones semejantes se han operado también en orden á la Autoridad á cuyo cargo la constitución social en que se vive ha confiado el cuidado de cuanto se relaciona con tan delicada y triste función, por la que van siempre desapareciendo, cual hojas secas en el otoño, los afectos más queridos que brotan en el corazón humano.

Conservados á través de los siglos, se perciben vestigios claros y evidentes, y desde tiempos muy remotos noticias comprobadas y exactas de lo que con los muertos hicieron los primeros pobladores de la tierra. De esa suerte se sabe que los sistemas de incineración, embalsamamiento y sepultura empleados, respectivamente, por los egipcios, griegos y hebreos, se emplearon para perpetuar la memoria de los muertos desde muchos años antes del Cristianismo, comenzando también en esta época la serie incalculable de disposiciones, emanadas de distintos poderes, que han regularizado y regido el sentimiento eterno de la humanidad de dar sepultura á los muertos.

Aunque de distinta manera que la que actualmente conocemos, la idea del *Cementerio* surge de un Senado Consulto, muy anterior á la Era Cristiana, por el que se prohibieron los enterramientos en la ciudad, y este mismo precepto forma parte del Decálogo, cuya existencia se determina cuatrocientos cincuenta años antes de Jesucristo.

En cuanto al Redentor del mundo, las Sagradas Escrituras dan cuenta minuciosa y exacta de su embalsamamiento y sepultura.

A partir de este memorable acontecimiento de la Historia Cristiana, acrecentado por las persecuciones, el amor de los fieles para las prácticas piadosas, la obra de misericordia proclamada por la ley divina, toma mayor arraigo é incremento, y la previsión de los poderes se hace sentir con mayor imperio á medida que avanzan los tiempos y con las luchas religiosas se

desenvuelve el poderío eclesiástico, en pugna con el poder real emanado directamente del pueblo.

El Emperador Teodosio dispuso el enterramiento en los caminos y fuera de la ciudad, y así lo confirmó el Concilio de Braga, practicándose de esta suerte hasta el siglo IX, en que se generalizó la costumbre de enterrar en los muros de las iglesias y en las iglesias mismas. Contradijo después esta costumbre el Concilio Bracorense que prohibió aquellos enterramientos, aunque los permitía en lugares próximos á templos, volviéndose después á ella en los siglos XIII y XIV, dando lugar en nuestra patria á que los Concilios de Valencia y de León, celebrados en 1262, 1267 y 1288 y las Leyes de Partidas y otras posteriores, lanzaran anatemas y determinarán prohibiciones que la fuerza de la costumbre, la creencia del pueblo y el predominio clerical contravinieron hasta convertir en verdaderos focos de infección, peligro constante y amenaza incesante de la salud de los vivos, los enterramientos hacinados en el templo de los fieles.

Estos peligros tomaron en ocasiones proporciones alarmantes, desarrollándose pestes y epidemias que comprometieron seriamente la salud pública, y por ello, fué preciso ya en el último tercio del siglo pasado, que la autoridad civil adoptara medidas de la mayor energía, en cumplimiento de las leyes en vigor y en previsión debida á tan importantes males.

¿Cuáles fueron estas medidas? Las del restablecimiento de la disciplina de la Iglesia y de las leyes del Reino, con el uso y creación de los *Cementerios* definidos por la ley 4.^a, tít. 13, partida 1.^a, como *el lugar donde se entierran los muertos y se vuelven sus cuerpos en cenizas*. En observancia de esta ley se dictó la Real cédula de 3 de Abril de 1787, que no es más que la ley 1.^a, título 3.^o, libro 1.^o de la Novísima recopilación, por la que se dictaron reglas para la construcción de cementerios y se aplicó á los mismos, con carácter general, el reglamento acordado con la Autoridad eclesiástica en 9 de Febrero de 1785 para el cementerio del Real sitio de San Ildefonso, primer documento de esta clase que conocemos

Multitud de disposiciones siguieron á ésta, como complemento de ella, encaminadas todas á la construcción de cementerios; y de esas disposiciones toman origen, entre otros muchos, los de Madrid; el primero de los cuales empezó á construirse en 1804, fuera de la puerta de Fuencarral. En 1809 se comenzó la construcción del segundo, erigido fuera de la puerta de Toledo, y á éstos siguieron los demás, reconocidos aquéllos como insuficientes con ocasión de la epidemia colérica de 1834.

La historia de cada uno de estos cementerios consta en multitud de documentos que el Ayuntamiento posee y no estima

necesario reproducir aquí, donde á nada de utilidad conduciría, toda vez que el relato histórico que se viene haciendo, conduce á fin distinto de aquél á donde podría llevarnos el examen de la misión de estos cementerios, creados por Asociaciones piadosas particulares, y entregados, de muchos años á la más notoria é inconveniente especulación. Pero si esto es así, no hemos de dejar de hacer una observación que se desprende de los datos anteriormente consignados y que nos coloca en el verdadero punto de partida de nuestras futuras observaciones; cual es, que instituidos los *cementerios* desde los tiempos más remotos, y habiendo gozado siempre de un carácter esencialmente religioso, la dirección y gobierno de los mismos, al igual que su uso y construcción, pasó por poderosísimas razones de salubridad pública y á virtud de las disposiciones que hemos referido, del brazo regular al secular, toda vez que á las Autoridades civiles se cometía por esas disposiciones, aunque de acuerdo para lo espiritual con las eclesiásticas, cuanto se estimó conveniente á la regularización y establecimiento de los referidos cementerios. Los derechos de la Iglesia, establecidos por disposiciones reiteradas en el curso de muchos siglos, no podían menos de ser respetados, pero aun siéndolo, el poder seglar tomó á su cargo todo lo que concernía al reposo de los muertos. velando, como se ha visto, por la salud de los vivos.

Data, pues, de principios de este siglo la verdadera transformación que sufrieron los cementerios, y á la vez que en esa época aparece la iniciativa privada para hacer frente á imperiosas necesidades que determinaron aquélla, se comienza á dibujar de una manera sensible el fin que ha de ser el fundamento primordial del presente dictamen.

Por un suplemento dado en 26 de Abril de 1804 á la ley 1.ª, título III, libro 1.º de la Novísima recopilación, antes mencionada, se dictaron reglas para la construcción de cementerios en todas las ciudades del Reino cometiendo las facultades para hacerlo á los Corregidores á quienes se encomendó la orden de crearlos en los lugares, ciudades, villas, capitales ó pueblos donde hubiese ó hubiere habido epidemias ó se estuviese expuesto á ellas; se dispuso que los cementerios se construyesen fuera de las poblaciones y á distancia conveniente de éstas, en parajes bien ventilados y cuyo terreno por su calidad fuera el más á propósito para absorber los miasmas pútridos y facilitar la pronta consunción y disecación de los cadáveres, evitando todo riesgo de filtración ó comunicación con las aguas potables del vecindario; se ordenó la manera de erigir los proyectos de construcción de estos santos lugares y se determinó la manera de hacer las construcciones y de practicar los enterramientos.

Estas disposiciones fueron recordadas en repetidas ocasiones y se resolvieron multitud de dudas que su realización produjo, acicados los poderes por las diferentes epidemias que en el curso de la primera mitad del siglo actual se desarrollaron en el país, y aunque la morosidad y abandono de los pueblos fué muy grande, al punto de hacerse constar en la Real orden de 26 de Noviembre de 1857 que en la expresada fecha aún existían en España 2.655 pueblos que carecían de cementerios, las Autoridades, poderosamente ayudadas por los continuos desvelos del Real Consejo de Sanidad, persistieron en su propósito y no cejaron en su empeño de terminar la obra comenzada.

Hasta entonces la construcción de los cementerios había de hacerse con los caudales de fábricas de las iglesias y con los de partícipes en diezmos, ayudados proporcionalmente con los caudales públicos y con los terrenos en que se hubieren de construir, si éstos fueran concejiles ó de propios; por esta razón algunos de los cementerios construídos en aquella época en Madrid fueron auxiliados en una y otra forma por su Ayuntamiento. Pero á partir de aquella época, empieza á concederse facultades más ó menos explícitas en el régimen, conservación y entretenimiento de los camposantos, á las Corporaciones populares, hasta que por la ley Municipal de 1868, inspirada en los acontecimientos políticos que la precedieron, se encomendó á los Ayuntamientos la administración y conservación de los cementerios que pertenecieran al común de los pueblos.

Ninguno contaba Madrid en este caso, puesto que, como hemos visto, todos los establecidos á la sazón eran de propiedad particular. Surgió, sin embargo, de ello y de consideraciones de otro orden, la idea de construir un gran cementerio municipal, y en el entusiasmo con que la Corporación acogió este pensamiento, llegó á tomarse el acuerdo de que se destinara á ese fin la Casa de Campo y se obtuvo la concesión hecha por el Ministerio de Hacienda en el decreto de 17 de Noviembre de 1868, para que el Ayuntamiento dispusiera con destino á cementerio, de la parte que creyera convenirle en los altos de la Moncloa.

Los fundamentos en que se apoya esta resolución, publicada en la *Gaceta* del siguiente día al de su fecha, justifican la situación en que se encontraba Madrid en aquella época con relación á sus cementerios. «La situación de muchos de los cementerios de Madrid, dice el mencionado decreto, constituye uno de los mayores obstáculos opuestos al ensanche progresivo que reclama el aumento de población y la importancia de esta capital; son aquéllos, además, un constante peligro para las buenas condiciones higiénicas de la misma, y, por último, fundados en épo-

cas de intolerancia y exclusivismo, dan ocasión frecuente á conflictos entre las Autoridades civiles y eclesiásticas. Urge poner remedio á estos males. Tiempo es ya de que Madrid tenga un cementerio que no perjudique á la salud de la población, y que sin carecer del carácter de lugar sagrado y de respeto á los restos humanos, tenga todas las condiciones propias de la época presente y se ajuste á los principios que han de servir de base en la sociedad española en la nueva era abierta por la revolución de Septiembre.....»

La firmeza de esta resolución y los entusiasmos del Ayuntamiento, decayeron sin duda por las vicisitudes de aquellos tiempos y por exigencias del interés público, reclamado de continuo á otras múltiples y frecuentes cuestiones; siendo el hecho cierto que nada se hizo entonces, ni en los años sucesivos á aquella disposición; quedando sólo en pie la serie de disposiciones que anteriormente se ha mencionado y el buen propósito de todos, pues por lo demás, las dificultades é inconvenientes reconocidos por el decreto antes referido, se mantuvieron; el vecindario quedó sujeto á la especulación de los cementerios particulares, y la salubridad pública á expensas de un continuo foco de infección que, como aro de hierro, cerraba por varios lados la población, contribuyendo poderosamente á las cifras extraordinarias de mortalidad que sus estadísticas arrojan.

Con posterioridad á estas fechas, sin embargo, y á pesar de los profundos cambios operados en el régimen constitucional del país, mantenida la tolerancia religiosa y acumulando resoluciones emanadas unas del orden administrativo y otras del de la higiene y salubridad de los pueblos, se ha mantenido constante la competencia, atribución y facultad de los Ayuntamientos en materia de cementerios, y se ha establecido la obligación en que está el de Madrid de construir los que sean necesarios, para atender á este servicio y para mejorar las condiciones de salubridad de esta población. En corroboración de lo que viene de exponerse, pueden consultarse multitud de resoluciones ministeriales, de las que no creemos necesario hacer una especial mención, excepción hecha de las particulares dictadas para el Ayuntamiento de Madrid, que serán indicadas en el apartado siguiente, al examinar cuanto para el expresado fin se ha hecho en los últimos veintidos años.

* * *

Como consecuencia de una exposición dirigida á las Cortes por el Farmacéutico y vecinos del barrio del Sur, para que se impidieran los enterramientos que se venían verificando en los

cementerios de San Sebastián y San Lorenzo, remitida en 23 de Junio de 1876 por el Gobernador civil de la provincia, se formó expediente en el Ayuntamiento que, seguido por sus trámites, dió lugar á que se dictara por el Ministerio de la Gobernación una Real orden, fecha 15 de Enero de 1877, cuya parte dispositiva dice textualmente: «S. M. el Rey (q. D. g.) conforme con el ilustrado parecer del Real Consejo de Sanidad y de la Comisión facultativa nombrada por el Ayuntamiento, se ha servido disponer que en lo sucesivo no se efectúen más enterramientos en los cementerios de San Nicolás y San Sebastián que de las familias de los actuales cofrades, para lo cual se establecerá la vigilancia oportuna. Asimismo, y en cumplimiento de lo prevenido en las leyes vigentes, es la voluntad de S. M. que en el término más breve se establezca la clausura de todos los demás cementerios de esta Capital situados dentro de poblado, á cuyo efecto la Municipalidad de esta Corte se ocupará sin demora de la construcción de las Necrópolis que considere bastantes á las necesidades de la localidad para el servicio inhumatorio, cuyas Necrópolis habrán de ajustarse á los adelantos modernos, procediendo asimismo, una vez realizado este proyecto, á la expropiación forzosa por causa de utilidad pública. En tanto se lleva á cabo esta reforma, con objeto de evitar los abusos que se cometen en los cementerios, según se ha probado por los reconocimientos que hasta el día han tenido lugar, procederá el Ayuntamiento á nombrar un Inspector de los mismos, que con todo rigor vele por el cumplimiento de la ley de Sanidad y demás disposiciones relativas al caso, cuidando especialmente que desde esta fecha no se admita mayor número de cofrades en las Sacramentales ni se ensanchen, bajo pretexto alguno, los cementerios que no guarden, respecto á la población, la distancia preceptuada».

Al comunicarse esta resolución al Ayuntamiento, el Gobernador ordenó á éste que, en unión de la Junta de Sanidad, eligiese el paraje más adecuado para la construcción de las grandes Necrópolis que imperiosamente exigía el aumento de la población, levantando los planos y proyectos necesarios, con indicación de las expropiaciones que hubiesen de hacerse por causa de utilidad pública, para que, obtenida que fuera la aprobación, se procediera á la ejecución de las obras, toda vez que si no se ordenaba una inmediata clausura de los cementerios hoy existentes, se limitaba el derecho de inhumar, y de ahí podía surgir un conflicto, que sólo conjuraría el establecimiento de dichas Necrópolis.

Como consecuencia de la anterior resolución, el Ayuntamiento acordó en su sesión de 29 de Mayo de 1876, que se nombrara una Comisión que propusiera al Ayuntamiento cuanto se

refiera á la construcción de las Necrópolis, y esta Comisión, llenando su cometido y basándose en el dictamen de inspección facultativa girado á diferentes cementerios, propuso, y el Ayuntamiento acordó, entre otros extremos, en sus sesiones de 12 y 19 de Junio siguiente, que era de urgente necesidad, como medida de salubridad pública, la clausura de algunos cementerios y que estos se sustituyeran por dos Necrópolis, una al Este y otra al Oeste de la población, de la capacidad calculada para satisfacer las necesidades presentes y del porvenir.

Igualmente acordó el Ayuntamiento, el nombramiento de la Comisión que, en unión de la Junta de Sanidad, había de proceder á la elección de terrenos para emplazar la Necrópolis, y que se procediese á anunciar un concurso público, para que los señores Arquitectos que lo desearan presentaran sus proyectos, bajo las condiciones que, aprobadas, se anunciaron en el concurso. Este concurso se limitó á la Necrópolis del Este, por haberse á la sazón pronunciado la Junta nombrada por terrenos situados en término de Vicálvaro, sobre la base de la finca denominada La Elipa.»

Con este motivo, y después de formar las relaciones y planos parcelarios y de tramitar los oportunos expedientes, para la segregación de dichos terrenos de la jurisdicción en que estaban y de su anexión á la de Madrid, se practicaron las gestiones necesarias para la adquisición de los mismos, habiéndose adquirido por el Ayuntamiento los que conceptuó preciso y que en total componen una extensión superficial de multitud de hectáreas.

La agregación de estos terrenos al término municipal de Madrid se obtuvo por resolución gubernativa, oportunamente comunicada al Ayuntamiento.

Para el concurso de proyectos se nombró un jurado compuesto de tres Vocales de la Comisión especial de Cementerios, tres Doctores de la Facultad de Medicina, dos de ellos nombrados por la Real Academia y uno por la Junta provincial de Sanidad, y cuatro Arquitectos, designados dos de ellos por la Real Academia de San Fernando, uno por la Escuela de Arquitectura y otro por la Sociedad central de Arquitectos. Designados respectivamente los que en esta forma debieron de ser nombrados, constituido el jurado y terminado el plazo concedido para la presentación de proyectos, que se amplió hasta seis meses, aquel tribunal emitió un brillantísimo informe de fecha 11 de Abril de 1878, examinando los seis proyectos presentados, que estuvieron expuestos al público en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y aprobando por unanimidad el que resultó ser de D. José Urioste y D. Fernando Arbós. El Ayunta-

miento satisfizo á estos señores el premio del concurso, y el acésit al que obtuvo el segundo lugar, acordando también una remuneración como compensación de gastos á los demás concursantes, y pasado que fué todo á las Comisiones de Cementerios y Hacienda reunidas, después de tomarse diferentes acuerdos en 6 de Mayo 1878, en la sesión de 31 de Julio siguiente aprobó el dictamen presentado por aquéllos y el pliego de condiciones formulado por las mismas para la ejecución por subasta, mediante una concesión por sesenta años, de las obras de la Necrópolis, del proyecto de conducción de aguas á la misma y de las obras complementarias de vías de comunicación, establecimientos de depósitos y construcción de un tranvía funerario, que se creyó conveniente reunir, para hacer todo ello objeto de una sola adjudicación. Dicho dictamen y pliego de condiciones obran en el expediente, que tiene como signatura 7-64-36, señalándolo de esta suerte para que con ellos pueda tomarse el conocimiento que se estime conveniente, advirtiéndole que el acuerdo del Ayuntamiento, aprobatorio de uno y otro, tomado en la sesión de 31 de Julio de 1878, obra al folio 38 vuelto del expediente.

Remitido éste á la sanción superior, se dictó la Real orden de 31 de Octubre de 1879, cuya parte dispositiva es la siguiente:

«S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien:

1.º Aprobar el proyecto, previniendo á V. E. que exija al Ayuntamiento que en el término más breve posible, eleve por su conducto al Ministerio de Fomento la solicitud y documentos necesarios para que se llenen las formalidades indispensables á la concesión de los tranvías proyectados para el servicio del cementerio, con el fin de que constituyan una sola concesión, y que cumplida esta formalidad, se saque á pública licitación toda la obra, introduciendo en el pliego de condiciones las reformas que quedan consignadas, las que se proponen en el luminoso informe del Real Consejo de Sanidad y las no menos importantes del voto particular, del cual se aceptan en totalidad las condiciones 3.ª, 4.ª, 7.ª, 14, 15, 16 y 17, que ya directa ó indirectamente, pero siempre de una manera eficaz, desarrollan y completan el dictamen de la mayoría del citado Real Consejo, así como también las que se refieren al reconocimiento de los derechos y jurisdicción eclesiástica, celebrando con esta autoridad el oportuno concierto para el percibo de los emolumentos ó derechos que de mutuo acuerdo fijen aquella y la referida Corporación Municipal.

2.º Ordenar á la referida Corporación, que con la urgencia que el asunto reclama presente á la aprobación superior, juntamente con los contratos celebrados para la adquisición de terre-

nos, donde se ha de implantar el cementerio, el proyecto de los cuatro depósitos de cadáveres, así como el de un reglamento general que abarque todos los servicios, no sólo en las épocas normales, sino en las epidémicas, oyendo para su formación al Inspector de Cementerios y á la Junta municipal de Sanidad.

3.º Que V. E. revise el pliego de condiciones para la subasta de las obras y que, procediendo con arreglo á sus facultades, introduzca en él las modificaciones que estime convenientes, siempre que faciliten y abrevien aquella; y, por último, que en el término de treinta días, á contar desde el en que se comunique esta Real orden, se incoe por los Ayuntamientos respectivos el oportuno expediente para la segregación de los terrenos que ha de ocupar el cementerio municipal, incluyendo su perímetro de defensa.»

Esta soberana resolución produjo sus naturales efectos, y recordada con repetición y tramitados diferentes expedientes que para la ejecución de la misma se suscitaron, los cambios operados en la administración y las renovaciones de la Corporación, dieron por resultado que en 15 de Octubre de 1880 se dictara nueva Real orden dejando sin efecto la anterior y ordenando la construcción, sobre determinadas bases, de la Necrópolis del Oeste. Ninguna preparación tenía para esto el Ayuntamiento, que no poseía terrenos, proyectos ni planos para este fin, mientras que, como se ha visto, tenía todo preparado para la construcción de la Necrópolis del Este; y recurrida en tal sentido la Real orden últimamente mencionada, se dictó una nueva disposición fecha 28 de Mayo de 1881, por la que S. M. el Rey se sirvió disponer:

1.º Que se sostenga la Real orden de 15 de Octubre de 1880 sólo en cuanto por ella se entienda autorizado el Ayuntamiento de Madrid para construir otro cementerio en el Oeste de la Capital, quedando sin efecto en todo lo demás.

2.º Que la construcción de dicho cementerio y el servicio del mismo se sujete á las propias reglas, condiciones y pormenores prevenidas en la Real orden de 31 de Octubre de 1879 para la del Este; y

3.º Que se ordene al Ayuntamiento que desde luego, obviando cuantas dificultades se presenten, continúe con actividad la construcción del cementerio del Este, sin perjuicio de que, á medida de que sus fondos se lo consientan, pueda atender también á la del Oeste.

Como consecuencia de la resolución que acaba de transcribirse, el Ayuntamiento acordó en su sesión de 26 de Septiembre de 1881 que se llevase á efecto la construcción de la Necrópolis del Este en los términos prescriptos por las Reales órdenes de 31 de Octubre de 1879 y 28 de Mayo de 1881, anunciándose la su-

basta tan luego como en el pliego general de condiciones se introdujeron las modificaciones que determinaba la primera de las citadas Reales órdenes, y por el Ministerio de Fomento se devolvieran aprobados los expedientes relativos á los tranvías y á la conducción de aguas para el servicio de dicho cementerio; y que igualmente se procediese á llevar á cabo la construcción del cementerio del Oeste, comenzándose por tratar con los propietarios de los terrenos designados, acerca de las condiciones de la enajenación, que en su día habrían de ser sometidas á la superior y definitiva aprobación del Municipio.

La eterna y desdichada cuestión de la situación económica del Ayuntamiento vino á dar al traste con todos los entusiasmos sentidos y buenos propósitos manifestados en el anterior acuerdo, pues aun cuando en el pliego de condiciones aprobado para la celebración de la subasta de las obras de la Necrópolis del Este, se partía de la base de realizar ésta sin gasto alguno para el Ayuntamiento, mediante una concesión que se haría por sesenta años al constructor de aquélla, como que el Ayuntamiento tenía la obligación de facilitar los terrenos en que la misma había de instalarse, y como además era preciso atender á gastos inevitables que siempre trae consigo la ejecución de un proyecto de tan excepcional importancia, faltaron fuerzas para atender á estos extremos, se dió preferente atención á otras necesidades del Ayuntamiento y todo cayó en el seno del olvido, donde ha permanecido hasta ahora.

Sin embargo, algunos detalles relacionados con aquel pensamiento tuvieron su natural desenvolvimiento: así, pues, se redactó el pliego de condiciones facultativas para la ejecución de la obra y se reformó el presupuesto, según el dictamen del Jurado que aprobó el proyecto, reduciendo su coste á 5.334.952'12 pesetas, descontando por el momento la realización del panteón de grandes hombres, cuya construcción se determinó debía sufragar el Estado; se obtuvo del Ministerio de Fomento la concesión de aguas para la dotación del cementerio, en cantidad de 23'08 litros por segundo, que motivó la Real orden de 17 de Agosto de 1886; se preparó y aprobó el expediente para la ejecución de las obras de la referida conducción de aguas, y se comenzó y terminó la construcción de un cementerio llamado Civil y de Nuestra Señora de la Almudena (conocido vulgarmente por Cementerio municipal del Este), parte mínima del proyecto aprobado, que no podía conceder al Municipio más que una relativa interinidad, cuyo término, por modo inevitable, se viene tocando hace tiempo.

En este intermedio y como consecuencia del acuerdo adoptado en primer término por el Ayuntamiento en sus sesiones

de 12 y 19 de Junio de 1876, de que oportunamente se hizo mención, y de las tristes circunstancias sanitarias que á la sazón tanto castigaron la población en España, se dictó la Real orden de 7 de Agosto de 1884, en la que se dispuso lo siguiente:

«1.º Desde el día 1.º del próximo mes de Septiembre, queda prohibido en absoluto bajo razón ni pretexto alguno, hacer inhumaciones en los cementerios de San Martín, San Luis, San Sebastián, San Nicolás, la Patriarcal, general del Sur, general del Norte y Provincial. Las inhumaciones de los que fallezcan desde esa fecha en adelante, víctimas de enfermedades comunes, se verificarán en el cementerio general denominado del Este, recientemente construído.

2.º A partir de la fecha de esta Real disposición, el Ayuntamiento procederá á adquirir terrenos al Poniente de Madrid y al otro lado del río, para construir otro cementerio general que se denominará del Oeste.

3.º Una vez adquirido el terreno necesario, procederá á cercarlo, á construir la capilla y á llevar á cabo las demás obras que sean indispensables.

4.º El Ayuntamiento, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, redactará el reglamento general de los nuevos cementerios, que deberá someterse á la aprobación del Gobierno antes de la fecha fijada para la clausura de los unos y apertura del denominado del Este».

La única eficacia de la resolución que viene de transcribirse, consistió en la reducción y aprobación del reglamento provisional para el cementerio municipal del Este y en la proposición del proyecto y presupuesto para la conducción de aguas al mismo, que el Ayuntamiento aprobó en su sesión de 5 de Febrero de 1883, sin que con posterioridad aparezca haberse hecho nada nuevo en el expediente de su razón.

Con fecha 5 de Febrero de 1885, se acudió por la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento al Gobierno de S. M., á fin de que dictara las medidas convenientes para cumplimentar las limitaciones impuestas al enterramiento en las Sacramentales, y con este motivo, por Real orden de 16 de Mayo de dicho año, se ordenó el estricto cumplimiento, sin excusa ni pretexto alguno, de lo dispuesto en la de 15 de Enero de 1877; y como por consecuencia de medidas propuestas por la Secretaría, se adoptaran determinadas resoluciones en aquel sentido, y el Gobierno civil dictó las que contiene su orden de 27 de Julio de 1886; las Sacramentales interpusieron diferentes recursos legales que dieron por resultado que por el Ministerio de la Gobernación se expidiera la Real orden de 9 de Septiembre de 1891, en la que, aparte de varias disposiciones encaminadas á lo que fué objeto

de los expresados recursos, se consignó en el apartado 5.º de su parte dispositiva: «Que el Ayuntamiento formulara en el término de seis meses, á contar desde la publicación de esta Real orden, las proposiciones ó proyectos definitivos con expresión de los recursos para llevarlos á cabo, tanto para agrandar y llevar á cabo el cementerio del Este, dotándole de aguas suficientes y mejorando sus vías de acceso, como para construir el cementerio del Oeste, según lo preceptuado en la Real orden de 7 de Agosto de 1884, añadiendo, que si no lo hiciese dentro de esa fecha, el Gobierno presentaría á las Cortes un proyecto de ley para dar al servicio de las inhumaciones en Madrid la solución que reclaman los intereses del vecindario».

Se omite el resto de las resoluciones contenidas en la Real orden que viene de mencionarse, así como también el detalle de lo que resolvió la de 29 de Noviembre de 1891 y alguna otra que con posterioridad se ha dictado, porque éstas no guardan relación directa con el asunto que se examina, limitándose á cuestiones accidentales de mayor ó menor interés, que en su lugar oportuno habrán de ser apreciadas.

Con estos antecedentes, la Comisión 11.ª propuso al Excmo. Ayuntamiento en 27 de Agosto de 1898 lo siguiente:

1.º En cumplimiento de las órdenes emanadas de la superioridad y de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento, se procederá á adjudicar en subasta pública la construcción y explotación de la Necrópolis del Este, que se emplazará en los terrenos que para este fin tiene adquiridos el Municipio, con sujeción al proyecto aprobado en concurso público, su presupuesto y pliego de condiciones, así facultativas como administrativas, sin que se introduzcan en éstas más alteraciones que la de eliminar de las mismas lo concerniente á otras obras complementarias que se han tramitado ó concedido ya separadamente por el Ayuntamiento y que, por semejante razón, no pueden ser objeto de la licitación que se propone. (*Apéndices números 1 y 2*)

2.º La subasta y adjudicación á que se contrae el apartado anterior se hará extensiva, además de la construcción de la Necrópolis y su zona de defensa, á las obras de conducción de aguas á la misma, toda vez que esta conducción es indispensable para la realización de aquellas obras, sujetándose el contratista en un todo al proyecto y condiciones aprobados por el Municipio, sin que esta ampliación de coste y trabajo implique alteración alguna en las condiciones generales, con sujeción á las que se le otorgue la construcción y explotación de la Necrópolis del Este.

El Excmo. Ayuntamiento en las sesiones de 9 y 12 de Septiembre de 1898, discutió y aprobó el dictamen y pliego de con-

diciones, pero interpuesto recurso por la Sociedad de Empresarios de pompas fúnebres, se remitió el expediente, con otros más reclamados, al Gobierno civil, sin que hasta la fecha se haya resuelto.

Por decreto de la Alcaldía de 22 del mismo mes y año, de que se dió cuenta al Excmo. Ayuntamiento en 7 de Octubre; se dispuso la suspensión de todo procedimiento en el expediente y dictamen aprobado de 27 de Agosto, hasta que el Negociado recopilara los datos necesarios para resolver con acierto en tan difícil y grave cuestión.

De los datos formados, resultó: Que en el proyecto aprobado por la Real orden de 1879, el número de enterramientos es de 67.791, determinado por la base de mortalidad adoptada de 15.000 anual, y por el supuesto de los autores de que serían dos las Necrópolis que se construirían; correspondiendo de este modo á las necesidades de nueve años la que se ideaba para el Este. Pero como la mortalidad media del decenio último era de 19.000 y no se podía pensar en construir simultáneamente la del Oeste, y por otra parte, prohibiendo la Real orden de 15 de Octubre de 1898, hacer exhumaciones hasta pasados diez años desde el sepelio, de ahí que la cifra de enterramientos del proyecto se estimara deficiente, debiendo corresponder con arreglo á la Real orden de 16 de Julio 1888 á la mortalidad de 20 años.

Abundando en estas consideraciones la Alcaldía y la Comisión, encomendaron al Arquitecto municipal del servicio señor Domínguez Ayerdi, la modificación del proyecto aprobado, trabajo que se efectuó respetando la forma general de la planta, situación de edificios, vías de acceso y distribución de zonas de saneamiento y reduciendo el ancho de calles, paseos y jardines, resultaron 43.535 sepulturas con capacidad para 193.320 cadáveres, que es la mortalidad total de diez años, sin remover los restos. Se prescinde de la capilla, disponiendo se haga una provisional hasta que estén adelantadas las obras de la Necrópolis, de los pórticos, columbarios, de la escalinata y de los panteones de primera y segunda clase descubiertos. (*Apéndice núm. 3*).

La Comisión, conforme con lo propuesto por la Alcaldía Presidencia propuso y el Excmo. Ayuntamiento acordó en 13 de Diciembre de 1899:

- 1.º Terminar las obras de ampliación del cementerio del Este.
- 2.º Construir un tercer osario.
- 3.º Expropiación de las parcelas que falta para la total superficie de la Necrópolis del Este.
- 4.º Construcción de la Necrópolis del Este realizando los movimientos de tierras, cerramiento de perímetro y construc-

ción de los edificios indispensables para abrirla al servicio público lo más pronto posible.

5.º Examinar el derecho de las Sacramentales de los cementerios del Norte á la ocupación de los terrenos y arreglo de los del Norte trasladando los restos al del Este en lugar de el del Oeste, como dispuso la Real orden de 29 de Agosto de 1899.

6.º Expropiación de los terrenos del camino de Carabanchel y alto de San Isidro para construir la Necrópolis del Oeste con arreglo al proyecto del Arquitecto municipal D. Francisco Andrés Octavio.

7.º Construcción de esta Necrópolis como la del Este, de modo, que pueda estar habilitada dentro de cuatro ó cinco años.

8.º Celebración de concurso para construir una iglesia parroquial en el terreno del cementerio del Norte.

9.º Concertar con el Estado, Obispado ó propietarios la manera de que el Ayuntamiento pueda encargarse de la transformación de los terrenos de dicho cementerio y la construcción de la iglesia, por cuenta de la entidad que resulte dueña.

10. Proceder por cuenta de las Sacramentales de San Martín, San Luis y Patriarcal á levantar las tapias que se hallen derruidas mientras se llega á una solución definitiva.

La Alcaldía se dirigió al Ministerio pidiendo la sanción de los citados acuerdos, que se confirmara la suspensión de procedimientos emanados de los acuerdos de 9 y 12 de Septiembre de 1898 y que se dictaran las medidas oportunas para ejecutar aquellos acuerdos, y posteriormente se solicitó se reiterara la declaración de utilidad pública de la Necrópolis del Oeste, y se llamó la atención del Ministerio respecto á que los terrenos designados para emplazar dicha Necrópolis estaban á menor distancia de la población de la señalada en la Real orden de 16 de Julio de 1886.

La Comisión propuso al Excmo. Ayuntamiento en 7 de Diciembre de 1901, siendo retirado el dictamen de la sesión del día 20, que se anunciase concurso para la construcción y explotación por 60 años de la Necrópolis del Este, con arreglo al proyecto aprobado en 1879, modificado por el Arquitecto municipal Sr. Ayerdi.

En la sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento en 22 de Enero de 1902, se enteró y acordó pasar á la Comisión el traslado de la Real orden del día 9, aprobando las conclusiones del acuerdo municipal de 13 de Diciembre de 1899, excepción de la 9.ª y 10.ª por alegar incompetencia. (Véase la legislación de cementerios, edición municipal).

La Real orden de 9 de Enero no ha confirmado la suspensión de los acuerdos de 9 y 12 de Septiembre de 1898, referentes á anunciar la subasta para la construcción y explotación por 60 años de la Necrópolis del Este, por la cifra de presupuesto de pesetas 5.334.952'12, cuyo acuerdo está en armonía con el adoptado en 1878, sancionado por la Real orden de Octubre de 1879; hay que advertir que dicha cifra, es á la que se redujo en 1882 el presupuesto total de las obras de la Necrópolis, y del que después se desistió; y por tanto, para cumplir estrictamente la Real orden de 9 de Enero, debe modificarse el proyecto con arreglo á lo que acordó el Jurado y obtener la cifra exacta de las obras aprobadas en 1879 y la conducción de aguas.

Debe hacerse observar también que la Real orden de 1879, aprobó el pliego de condiciones y en este se establecía el sistema de conceder la construcción por 60 años de la Necrópolis.

El anteproyecto del Arquitecto D. Francisco Andrés Octavio de Necrópolis del Oeste, acusa una capacidad de 175.816 enterramientos y el coste aproximado de las obras se calcula en 7.944.972 pesetas; debiendo acordarse que el expresado facultativo proceda sin levantar mano á formar el plano parcelario para iniciar las expropiaciones y á formular el proyecto definitivo.

El Ayuntamiento en sesión de 23 de Octubre de 1903, acordó á propuesta de la Comisión 11.^a que previa declaración de excepción de subasta por el Sr. Gobernador, se anunciase concurso libre por término de treinta días, para la presentación de proposiciones de construcción por cuenta del Municipio ó de construir y explotar la Necrópolis, con arreglo al proyecto modificado por el Sr. Domínguez Ayerdi y su presupuesto de 8.281.898'61 pesetas.

Contra este acuerdo interpuso recurso el Concejal Sr. Bas, y el Sr. Gobernador en 24 de Octubre de 1904, revocó dicho acuerdo (sancionado por la Junta Municipal en 16 de Noviembre de 1903), por no poderse autorizar la construcción ni explotación de la Necrópolis más que por remate en subasta pública, sometiéndose en su día el pliego de condiciones á la aprobación de la superioridad. De esta disposición quedó enterado el Ayuntamiento en sesión de 4 de Noviembre del mismo año.

Por decreto de la Alcaldía de 13 de Febrero último, se ordenó al Sr. Arquitecto, formulase nuevo presupuesto, y por otro decreto de 23 de Agosto se ordenó al Arquitecto auxiliar de cementerios verificase los trabajos necesarios para colocar el proyecto en condiciones de ser ejecutado, trabajo que se remitió en 25 de Septiembre.

De la Memoria de este facultativo aparece, que, para dar á

la planta del proyecto aprobado en 1879, la capacidad que exigen las disposiciones vigentes, ha habido necesidad de variar la distribución de las zonas y considerar el actual cementerio agregado á la futura Necrópolis, atendiendo con su perímetro, principalmente, al enterramiento de caridad y de tercera clase, por su carácter de temporales. Se ha agregado los terrenos existentes entre ambos cementerios, cubriendo el arroyo de la «Media legua» lo cual produce una economía en las obras de 472.623 pesetas. Se proyecta la construcción de un gran depósito judicial, á semejanza de «La Morgue» de París; se aprovechan los muros de contención para construir nichos; importando el presupuesto, incluidos dos kilómetros de galerías de nichos y 18.300 sepulturas, con lo cual se garantiza el servicio inhumatorio durante diez años como minimum, sin remover los restos, con más el aumento del 5 por 100 de imprevistos, la suma de 8.856.039'58 pesetas; teniendo la planta de la Necrópolis estudiada capacidad para 50 años de enterramiento á perpetuidad. (*Apéndice núm. 4*).

La Comisión 11.^a en 12 de Diciembre de 1905, elevó al Excelentísimo Ayuntamiento el siguiente dictamen proponiendo la aprobación de los pliegos de condiciones (*Apéndices números 5 y 6*) para la construcción de la Necrópolis del Este.

Dictamen de la Comisión undécima al Excmo. Ayuntamiento, sometiendo los pliegos de condiciones para la subasta de la construcción de la Necrópolis del Este.

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO

SEÑORES

Gómez Avila, Vázquez
Arias, Ortega Morejón, Fischer,
Estelât, Castillo, Díez
Vicario y Ovilo.

Resulta por todo extremo complejo, fijándose en sus antecedentes, el problema de la construcción de la Necrópolis del Este en Madrid, servicio que, á pesar de estar aconsejado su planteamiento por imperiosas reglas de salubridad é higiene y de general conveniencia, parece fatalmente destinado á no pasar nunca de la categoría de proyecto.

Nada menos que del año 1877 data la primera Real orden en la que el Ministerio de la Gobernación excitaba al Ayuntamiento de Madrid para que procediese á la construcción de la Necrópolis del Este, manifestando á la Corporación que, en cumplimiento á lo prevenido en las leyes vigentes, era la voluntad de S. M. que en el término más breve la Municipalidad de esta Corte se ocupara sin demora de la creación de Necrópolis suficientes en capacidad á las necesidades del servicio inhumatorio, Necrópolis que habrían de ajustarse á los adelantos modernos, procediendo á la formación de proyectos y á la expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

En otras Reales órdenes del mismo año, de los meses de Marzo y Septiembre, se encarece la necesidad de activar, sin levantar mano, la instalación de las Necrópolis, á fin de evitar los conflictos que en este punto pudieran sobrevenir al Gobierno, y se autoriza al Ayuntamiento de Madrid para instalar la Necrópolis del Este en terrenos del término de Vicálvaro.

Más tarde, y para facilitar la ejecución de las obras, por Real orden de 14 de Junio de 1878 se declara de utilidad pública la construcción de la referida Necrópolis en los mencionados terrenos, y en Real orden de 21 de Octubre de 1879 se aprueba el proyecto de Necrópolis del Este, modificando en algunos extremos el pliego de condiciones aprobado anteriormente por el Excmo. Ayuntamiento.

Con posterioridad se recuerda al Ayuntamiento reiteradamente por diferentes Reales órdenes las diversas disposiciones,

por virtud de las cuales se excita al Municipio á que proceda con urgencia á la ya varias veces mencionada construcción de la Necrópolis del Este, significándole que de no ser atendidos los mandatos de la superioridad, el Gobierno procuraría relevar de este deber al Ayuntamiento de Madrid.

En el año 1882 dispuso V. E. re redujese por el momento á 5.334.952'12 pesetas el presupuesto de 8.066.147'42, formado por los Arquitectos Sres. Urioste y Arbós, autores del proyecto aprobado anteriormente por el Ayuntamiento, acuerdo que tuvo por objeto hacer más viable la ejecución de la obra. Nada, sin embargo, se intentó para la realización de los trabajos de la Necrópolis del Este, limitándose á hacer un cementerio de epidemias, que hubo de convertirse más tarde, por las necesidades del servicio, en cementerio general, abandonándose durante algunos años todo cuanto hasta la fecha se había proyectado respecto de la construcción de la Necrópolis del Este.

Nada se trató de nuevo acerca de tan importantísima cuestión hasta el 27 de Agosto de 1898 que la Comisión de Cementerios propuso á S. E. se procediese á adjudicar en subasta pública la construcción y explotación de la Necrópolis del Este, con arreglo al proyecto aprobado en concurso, su presupuesto y pliego de condiciones, y la conducción de aguas á la misma, empleándose en la discusión del dictamen las sesiones de los días 9 y 12 de Septiembre de dicho año, resultando aprobado el dictamen y formulado el pliego de condiciones definitivo; pero por decreto de la Alcaldía de 22 del repetido mes, del que se enteró V. E. en sesión de 7 de Octubre, se dispuso la suspensión de todo procedimiento en el expediente y dictamen aprobado, hasta que el Negociado recopilara datos referentes á la capacidad de la proyectada Necrópolis del Este, rendimiento probable de los servicios de la misma, y otros que estimaba necesarios para resolver con acierto en tan grave y difícil cuestión.

De los datos que recopiló el Negociado y de los cálculos que efectuó, quedó demostrado: que en el proyecto aprobado el año 1879 el número de enterramientos, la mayoría sin revertimiento, es de 67.791, que los autores determinaron partiendo de la base de una mortalidad media anual de 15.000, y del supuesto que serían dos las Necrópolis que se construirían simultáneamente, respondiendo, por tanto la del Este, sólo á las necesidades de nueve años: que la mortalidad media del último decenio fué de 19.000, y no pensándose por el momento en construir la del Oeste (para la cual ni siquiera se han incoado los expedientes de expropiación de terrenos), y prohibiendo la Real orden de 15 de Octubre de 1898 hacer exhumaciones hasta pasados diez años desde el sepelio, era deficientísima la cifra de sepul-

turas proyectadas dentro de la Necrópolis del Este, debiendo corresponder, según ordena la Real orden de 16 de Julio de 1888, á la mortalidad de veinte años sin necesidad de mover los restos.

Ante estas razones, la Alcaldía, de conformidad con la Comisión, encomendó al Arquitecto municipal del servicio la modificación del proyecto aprobado —propiedad del Excmo. Ayuntamiento— trabajo que se efectuó respetando la forma general de la planta, situación de edificios, vías de acceso y de distribución, zonas de saneamiento, etc., etc.; y con la sola reducción del ancho de las calles, paseos y jardines, supresión de los pórticos, columbarios, escalinatas y panteones cubiertos, se obtienen 43.535 sepulturas revestidas, con capacidad para 193.320 cadáveres, siendo la cifra del presupuesto de 8.281.898'61 pesetas.

En 7 de Diciembre de 1901 la Comisión, de conformidad con lo acordado por V. E. en la conclusión cuarta del acuerdo municipal de 22 de Diciembre de 1899 disponiendo la construcción de la Necrópolis del Este, propuso á S. E. la aprobación de los pliegos de condiciones para la concesión, mediante concurso, de la construcción y explotación de esta Necrópolis, siendo retirado el dictamen en la sesión de 20 de Diciembre del expresado año de 1901.

La Comisión que suscribe viene dedicando preferente atención á tan debatido asunto, mas las soluciones á que ha llegado en sus estudios no son fácilmente practicables.

Si se acepta el sistema de subasta, las obras que exige la formación de la Necrópolis del Este, la imposibilidad de fijar de antemano la cantidad que ha de ser abonada anualmente al contratista, y la falta de seguridad de que acudan licitadores, esto sin contar las dificultades económicas que podría crear al Excmo. Ayuntamiento, vienen á hacer inadmisibles tal procedimiento.

Existe otro sistema, intentado ya por la Corporación Municipal, que consiste en entregar por completo la explotación de la Necrópolis del Este á la iniciativa particular, previo concurso público de presentación de proposiciones, reservándose el Ayuntamiento el derecho de elegir aquella que más en armonía resulte con los intereses del vecindario. Fué autorizado este procedimiento por Real orden de 21 de Octubre de 1879, y aceptado como legal por el Cuerpo de Letrados Consistoriales en pleno, en su dictamen de 28 de Abril de 1902; pero no deja también de presentar inconvenientes ir demasiado lejos en esta clase de concesiones, aunque para ello el Ayuntamiento tomase todo género de precauciones y adoptara las más acertadas garantías. No obstante esto, la Comisión de Cementerios, en 7 de Agosto de 1903, propuso al Ayuntamiento anunciase concurso

libre por término de treinta días para la presentación de proposiciones que tuviesen por objeto la explotación de la Necrópolis del Este y su construcción, acompañando bases generales que fueron aprobadas en sesión de 23 de Octubre de 1903, acuerdo sancionado por la Junta municipal en 16 de Noviembre del mismo año.

Contra el anterior acuerdo del Ayuntamiento se entabló recurso por algunos señores Concejales, que, reconociendo la necesidad imperiosa de que el Ayuntamiento cumpla el deber, aunque sea llegando á medios extraordinarios, de dotar á Madrid de un cementerio municipal que satisfaga todas las necesidades del servicio público, estimaban que, con arreglo á la instrucción entonces vigente, aprobada por Real decreto de 26 de Abril de 1900, para la contratación de servicios públicos, el acuerdo recurrido no se ajustaba perfectamente al espíritu y letra de dicha instrucción.

El Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, previo informe de la Comisión provincial, dictó providencia sobre el ya mencionado recurso con fecha 24 de Octubre de 1904.

Conviene al propósito que guía á esta Comisión al redactar el presente dictamen, transcribir aquí, como síntesis de la resolución gubernativa, que ésta estima de urgentísima necesidad la construcción de la Necrópolis del Este, tantas veces reclamada lo mismo por la opinión pública en general, que por el Gobierno de S. M., y que, conociendo la dificultad con que ha de tropezar el Municipio para llevar á cabo las obras por cuenta de su presupuesto, debían de hacerse éstas y satisfacerse la necesidad de este servicio municipal sacando á subasta la construcción y explotación de la Necrópolis del Este, pudiendo en este caso adoptar para el remate las bases mismas fijadas para el concurso, con las modificaciones que naturalmente exige este sistema de contratación.

Cree, pues, esta Comisión, que se está ya en el caso de resolver definitivamente el problema de la construcción de la Necrópolis del Este, aceptando desde luego el criterio expuesto por la superioridad, de apelar al sistema de la subasta para la construcción y explotación, siendo base para la adjudicación de la subasta el menor número de años de explotación.

Por todo lo expuesto, la Comisión 11.^a tiene la honra de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva aprobar los adjuntos pliegos de condiciones facultativas, económicas y administrativas, y someterlas posteriormente á la aprobación de la superioridad.

V. E., no obstante, resolverá como siempre lo que juzgue más acertado.»

El precedente dictamen fué retirado en la sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento en 29 Diciembre próximo pasado, acordándose la impresión del dictamen y pliegos de condiciones para su reparto entre los Sres. Concejales.

Para cumplimiento de este acuerdo, hace la Secretaría la presente reseña de todos los antecedentes de tan importante asunto.

Apéndice núm. 1.

Pliego de condiciones aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en sesión de 31 de Julio de 1878, deduciendo del mismo cuanto se relaciona con las obras que no se comprenden en la subasta de la Necrópolis del Este y de conducción de aguas á la misma.

1.^a El concesionario se obliga á la construcción de la Necrópolis con todas sus dependencias, y á la de las obras de conducción de aguas y demás servicios inherentes á la Necrópolis, con sujeción á los proyectos designados por el Ayuntamiento y con arreglo á las condiciones facultativas formuladas por los autores de aquéllos.

Estos proyectos se llevarán á cabo conforme á lo que tiene aprobado el Municipio, modificando el de la Necrópolis, según acuerdo del Jurado que lo designó, y suprimiéndose la construcción del panteón de hombres célebres por corresponder esta obra al Gobierno, é introduciéndose las variaciones que se crean necesarias para que el coste total de dicha Necrópolis no exceda de 5.334.952'12 pesetas para la Necrópolis, y 240.345'13 para la conducción de aguas.

Los proyectos podrán también modificarse á propuesta del concesionario, con aprobación del Municipio, siempre que la variación no perjudique al buen sentido.

2.^a La ejecución de las obras será simultánea para atender en lo posible á la unidad de las mismas, tan necesaria para el buen servicio de la población, con el fin principal á que todas se destinan.

La ejecución de las obras objeto de esta concesión deberá empezarse á los tres meses del día en que, aprobada la subasta, se otorgue definitivamente la escritura y se entreguen los planos al concesionario, continuándose sin interrupción las obras de manera que, á los dos años á lo sumo de empezadas, puedan comenzarse las inhumaciones, sin perjuicio de que éstas se hagan antes, cuando el estado de las obras lo permitan y á propuesta del concesionario, con acuerdo del Ayuntamiento. Las obras quedarán definitivamente terminadas en el plazo de seis años, á contar desde el día en que se dé principio á las mismas.

3.^a El Ayuntamiento facilitará al concesionario el terreno para el emplazamiento de todas las obras y su ejecución, así

como el arbolado y el agua del Canal de Isabel II que se necesite, conservando su propiedad, con las modificaciones que se siguen del servicio á que se aplican, y á cuyo disfrute ha de volver al terminar el plazo de la concesión.

4.^a Esta concesión se hace por sesenta años, contados desde el día en que se empiecen á aplicar las primeras obras construídas al servicio público. Terminado este plazo, el concesionario hará entrega de ellas al Ayuntamiento ó quien le represente, así como del material fijo y móvil correspondiente á los servicios de la Necrópolis.

Si por cualquier circunstancia el total del coste de la Necrópolis excediese de la cantidad marcada en la condición 1.^a, se aumentará en un año el disfrute de la explotación por cada millón de reales de aumento, así como se disminuirá en un año por cada millón de reales que cueste menos; pero bien entendido que el coste á que el contratista se compromete es el designado en aquélla, y que, para aumentarlo ó disminuirlo, ha de preceder acuerdo entre ambas partes.

5.^a De la cantidad que por cada sepultura perciba el concesionario abonará al Ayuntamiento el tanto por ciento á que se obligue en la subasta.

6.^a El concesionario se obliga á tener sepulturas al alcance de todas las fortunas, con arreglo á lo que por reglamento se determine, partiendo de las bases siguientes:

Primera. Los enterramientos se harán precisamente en el suelo.

Segunda. Las dimensiones de cada sepultura serán: para adultos, siete de longitud, tres de ancho y cinco de profundidad; para párvulos, cuatro de longitud, dos de ancho y cinco de profundidad.

Tercera. De sepultura á sepultura habrá tres piés de separación por todos lados é igual distancia entre los grupos de cuatro, que constituirán una fosa para los competentemente declarados pobres de solemnidad, y sepulturas de última clase.

Cuarta. En cada sepultura ocupada se pondrá un hito de piedra con un número de orden, que hará relación con el libro registro que tendrá la Administración.

Quinta. En las fosas de los pobres de solemnidad se colocará igualmente un hito, y cada cadáver llevará además una plancha de plomo pendiente de una cuerda de cerda con el número igual al del registro.

Sexta. Habrá sitios especiales para las sepulturas á perpetuidad, así como para los panteones.

Séptima. Los panteones constarán de dos á ocho sepulturas.

Octava. Las sepulturas se dividirán en perpetuas y tempora-

les. Se adquiere perpetuidad mediante el pago de un canon por cincuenta anualidades que pueden satisfacerse en menor tiempo, si las familias lo desean y como se expresará en el reglamento correspondiente. Las sepulturas temporales lo serán por cinco años, pasando los restos al terminar dicho plazo al osario común.

Novena. El coste de cada sepultura será: 200 pesetas el quinquenio por las de primera clase; 100 ídem íd. por las de segunda clase (estas dos clases para sepulturas á perpetuidad); 50 pesetas el quinquenio por las de tercera clase; 15 ídem íd. por las de cuarta clase, y gratuita para los declarados pobres de solemnidad. Esta declaración se hará por la Autoridad municipal.

Décima. El coste de los panteones variará, según el número de sepulturas de que consten, entendiéndose que por cada una de ellas se abonarán 150 pesetas al quinquenio, estén ó no ocupadas.

Las obras de arte, las correspondientes á las criptas para panteones, los mausoleos, lápidas y demás objetos de adorno, serán siempre costeados por los interesados, los cuales podrán servirse para la ejecución de aquéllos, de los artistas é industriales que tengan por conveniente, pero su colocación en la Necrópolis se hará siempre por el concesionario con cargo á los interesados. Para los efectos de esta cláusula, se definirá en el reglamento lo que se entiende por obra de arte.

Undécima. El canon anual por cada sepultura á perpetuidad será de 40 pesetas en las de primera clase, 20 en las de segunda y 30 en los panteones por cada hueco; los pagos se harán por trimestres, semestres ó anualidades, según convenga á las familias, ó de una vez si así lo desean.

Duodécima. Por las sepulturas de párvulos se abonarán 10 pesetas para la cuarta clase y 35 para la tercera, siempre que las cajas no excedan de las dimensiones marcadas para las fosas, pues en este caso el coste será el de sepultura de adulto. Para las clases de perpetuidad no habrá fosas de párvulos, ocupando éstos las de adultos.

Décimatercera. Las sepulturas y panteones, cuando se hayan pagado los plazos marcados, constituirán propiedad transmisible á los que la ley declare herederos, pero no se permite la enajenación ni aplicación á otro uso que al de enterrar.

Los derechos que hayan de disfrutar los que, estando subscritos para adquirir la perpetuidad de una sepultura ó panteón fallezcan antes de vencer las cincuenta anualidades, y no tengan bienes ni familia que completen el pago, se fijarán en el reglamento.

Décimacuarta. En cada sepultura no podrá colocarse más

que un cadáver; pero transcurridos cinco años al menos de una inhumación, se sacarán los restos, que pasarán al osario común; en las sepulturas de renovación, y en las de perpetuidad se colocarán en una urna cineraria ó sarcófago, y ésta sobre la sepultura ó en los columbarios, pudiendo utilizar las familias la sepultura desocupada cuantas veces lo esté, sin abonar de nuevo por ella cantidad alguna.

Décimaquinta. Se fijarán tarifas especiales para las urnas que pasen á los columbarios, siendo éstas de la forma y clase que las familias deseen, dentro de las dimensiones que el reglamento marque, y el importe de cuenta de los interesados.

7.^a El concesionario se obliga á tener y retribuir el personal necesario para todos los servicios de la Necrópolis, á fin de que las inhumaciones se verifiquen con la decencia y decoro debidos, y las correspondientes á los católicos con asistencia del sacerdote y rito ordenado por la Iglesia, presenciando las de todas clases un representante que entregue á los interesados el documento en que conste la fecha, sitio, número de la sepultura y cuartel en que queda hecha la inhumación.

8.^a El concesionario no podrá admitir para su enterramiento en la Necrópolis ningún cadáver sin el previo pase de la autoridad competente, con arreglo á lo dispuesto en la vigente legislación sobre el particular, y certificado del Párroco respectivo, siempre que se trate de una inhumación en tierra consagrada.

Los cadáveres procedentes de los depósitos no serán enterrados sin previo reconocimiento facultativo y sin permiso de la autoridad judicial para los casos en que ésta interviene, y, por último, en los de dudosa muerte, hasta que haya señales de descomposición cadavérica.

.....
20. Para tomar parte en esta subasta deberán consignar los licitadores 250.000 pesetas en la Tesorería municipal. Este depósito será devuelto á los interesados una vez terminada aquélla, quedando reservado como fianza definitiva el de aquél á cuyo favor se adjudique el remate, el cual quedará obligado á aumentar aquélla hasta completar la suma á que ascienda el 10 por 100 del presupuesto total de todas las obras.

Dicha fianza servirá de garantía al exacto cumplimiento de las obligaciones que contrae, pero será devuelta al concesionario en el caso que procediese por rescisión ó á medida que se ejecuten obras por valor suficiente á sustituir esta garantía, según certificación del Ingeniero y Arquitecto del Ayuntamiento encargados de la inspección de las mismas.

21. La ejecución de las obras y su explotación quedan sujetas á la inspección del Ayuntamiento por medio de los autores

del proyecto premiado en el concurso, por cuyo servicio les abonará el concesionario los honorarios que les correspondan, con arreglo á las bases del mismo concurso.

Si el concesionario sustituyese en la dirección de las obras á dichos autores, se inspeccionarán éstas por el Arquitecto que el Ayuntamiento designe, y el concesionario abonará á los autores del proyecto la retribución á que tienen derecho por el referido concurso.

22. Esta concesión se entiende libre de todo gravamen, contribución ó tributo municipal de los establecidos ó que nuevamente se establezcan, excepto los consignados en la condición 5.^a, y, por tanto, el concesionario no tiene que abonar cantidad alguna para entretenimiento de gastos de fábrica en las iglesias, pues dicho abono será en su caso objeto de un contrato particular entre el Ayuntamiento y el clero, pagándose la cantidad que se estipule de los fondos municipales ó del tanto por ciento que se ha percibir por esta concesión.

23. El concesionario se obliga á dar sepultura á los que tienen derecho á ser enterrados en los cementerios mandados cerrar por Real orden de 15 de Enero de 1877 y los que se cierran en lo sucesivo, bajo las condiciones siguientes:

Primera. Los individuos que tengan adquiridos derechos en alguno de los indicados cementerios ó Sacramentales, ocuparán sepulturas equivalentes á las que corresponda en aquéllos sin abonar por ellas cantidad alguna, si bien se sujetarán al sistema de enterramientos establecidos en la Necrópolis, quedando las Sacramentales en cumplir los demás compromisos que tengan contraídos con los interesados.

Segunda. Los gastos precisos para abrir y cerrar estas sepulturas se descontarán al Ayuntamiento del tanto por ciento que el contratista ha de satisfacer por sepultura, con arreglo á lo que se estipula en este contrato.

Tercera. Para cumplimentar lo que antecede, remitirán las Sacramentales, en el plazo que al efecto se les señale, relaciones debidamente justificadas de los cofrades que tengan derechos adquiridos hasta la fecha en que se ha mandado cesar las inhumaciones y especificando dichos derechos. Estas relaciones se pasarán por el Ayuntamiento al concesionario para que éste tenga conocimiento de los que han de ser enterrados sin pagar sepultura.

24. Dentro del improrrogable plazo de tres meses, contados desde el día en que definitivamente se terminen las obras que constituyen la Necrópolis, se inscribirán por el concesionario en el Registro de la Propiedad, donde ha de hacerse constar todos los derechos y obligaciones que se determinan en la concesión,

ó sean el dominio directo que corresponde á la Corporación Municipal, y el útil que ha de disfrutar el concesionario por los sesenta años, con arreglo á lo consignado en la condición 4.^a

25. Las competencias que puedan surgir con las Autoridades, tanto eclesiásticas, como civiles y militares, serán zanjadas por el Ayuntamiento sin responsabilidad alguna para el concesionario, que no puede ser obligado á más condiciones que las establecidas en este pliego, sin previo acuerdo entre ambas partes.

26. Serán casos de rescisión de este contrato, además de las generales que establecen las leyes, los siguientes:

Primero. Cuando el concesionario deje pasar los dos años designados en el presente pliego de condiciones, sin haber ejecutado las obras necesarias para empezar los enterramientos, ó hayan transcurrido los seis años sin terminar definitivamente las obras.

Segundo. Cuando la inhumación de los cadáveres no se verificase con las condiciones de higiene y salubridad establecidas por las leyes, ó por los mandatos de la Autoridad competente, después de haber sido requerido para ello el concesionario tres veces sucesivas, por escrito y en debida forma.

Tercero. Cuando el concesionario destinase parte de la Necrópolis ó de sus construcciones á otros objetos ó usos que para los que se ha hecho la concesión.

Si por cualquiera causa ajena á la voluntad del concesionario é imputable al Excmo. Ayuntamiento, no pudieran empezar las obras ó no se otorgara la escritura de concesión dentro del término de tres meses, después de aprobada la subasta, ó si ocurriese algún acontecimiento grave en el país que insuperablemente se opusiera á la ejecución del proyecto, el concesionario tendrá derecho á retirar la fianza que haya prestado.

Modificaciones y adiciones introducidas por la Real orden de 31 de Octubre de 1879, aprobatoria del proyecto en cuanto se relaciona con la construcción de la Necrópolis del Este.

1.^a Que no se llame *Necrópolis*, sino *Cementerio*.

2.^a Que la condición 4.^a de las marcadas por el Ayuntamiento, estableciendo una escala gradual de aumento ó disminución de tiempo para la explotación de los derechos del Cementerio, con relación á los gastos que en el mismo se hagan, se suprima, sometiéndose así los licitadores á bases fijas y ter-

minantes, como acontece con la contratación de todas las obras y servicios públicos que se someten á la licitación.

3.^a Que debiendo tener el Ayuntamiento constante intervención en la ejecución de las obras y en la explotación del Cementerio, tanto para garantir sus intereses, como los del público, que se hallen bajo su custodia y cuidado, es indispensable que se consigne una condición que así lo preceptúe taxativamente.

4.^a Que amplie la modificación 4.^a del voto particular del párrafo segundo de la base 10, condición 6.^a del Ayuntamiento, estableciendo tarifas, no solo con el precio máximo, sino con el medio y mínimo, para colocar las obras de arte en el Cementerio.

5.^a Que reconocida la perniciosa influencia que en el vecindario de esta Capital ejerce la situación y las malas condiciones higiénicas de algunos de los cementerios, se modifique el párrafo segundo de la condición 2.^a, que marca el plazo de seis años para la terminación definitiva de las obras, reduciéndolo á cuatro, significándolo también así en el primer caso de la condición 26.

6.^a Que la Corporación Municipal, mirando con exquisito celo por la economía y provecho de sus administrados, fije los precios que han de regir en el Cementerio, con 25 por 100 menos del que viene pagándose.

7.^a Que por el Ayuntamiento se establezca un acuerdo con la Autoridad eclesiástica para el señalamiento de los derechos que le han de corresponder como visita y garantías de su percepción, estableciendo en el Reglamento el reconocimiento de la jurisdicción que, como lugar sagrado, le corresponde, y de la posesión de una llave, sin perjuicio de la que corresponde al Ayuntamiento y de los derechos de éste en cuanto al régimen administrativo y policía sanitaria.

Del Real Consejo de Sanidad, sancionadas por la mencionada Real orden de 31 de Octubre de 1879.

1.^a Que se requiera gran cuidado en la ejecución de las obras de saneamiento que el terreno pueda exigir, para que las aguas procedentes del Cementerio no se mezclen con las de uso público.

2.^a Que las sepulturas de adultos deban tener dos metros de largo por 85 centímetros de ancho y un metro y 50 centímetros de profundidad.

3.^a Que debe seguirse un orden de enterramientos determinado é invariable.

4.^a Que las inhumaciones en hoyas de caridad se hagan sin interrupción hasta llenarlas, una vez empezadas, pudiendo enterrarse en cada una hasta cuatro cadáveres, siempre que las condiciones del terreno lo permitan, y cuando no, se reducirá el número á uno, conservando siempre la distancia vertical de un metro entre cada cadáver y la de 1'50 metros desde el más somero á la superficie.

5.^a Que no se permitan panteones con bóvedas ni se construyan de clase alguna, sin la aprobación especial del Ayuntamiento, previo informe de la Junta Municipal de Sanidad.

6.^a Quo el Cementerio tenga un perímetro exterior de defensa y aislamiento de cien metros á lo menos.

7.^a Que á menor distancia de 500 metros no se consienta edificar nuevos caseríos ó cualquiera otra construcción habitada.

8.^a Que solo después de pasados cinco años del enterramiento, se permita la traslación de cadáveres de otros cementerios, á no ser que estén embalsamados.

9.^a Que por el Ayuntamiento, oyendo al Inspector de Cementerios y á la Junta Municipal Sanitaria, se redacte, á la mayor brevedad, un proyecto de Reglamento completo para el nuevo Cementerio, que abrace las épocas normales y las epidémicas.

Del voto particular, sancionadas también por la Real orden de 31 de Octubre de 1879.

1.^a (Tercera del voto). Que exigiéndose por la base 6.^a de la condición 6.^a, que haya sitios especiales para los panteones y sepulturas á perpetuidad, deben desde luego señalarse aquéllos, aclarando también el precio de dichas sepulturas y los derechos que por él se adquieran.

2.^a (Cuarta del voto). Que sería conveniente dejar en libertad á los particulares para hacer las obras á que se refiere el párrafo segundo de la base 10, condición 6.^a, por los artífices que eligieran, ó en otro caso fijar las tarifas máximas de este servicio, reservando á los interesados y al Ayuntamiento el derecho de inspección. (Véase la modificación 4.^a de la Real orden).

3.^a (Séptima del voto). Que conviene aclarar si la colocación de urnas en los columbarios ó sobre las sepulturas á perpetuidad es un derecho consiguiente á la adquisición de éstas y si está sometido á nuevo pago, y en este caso, dentro de qué límites.

4.^a (Décimacuarta del voto). Que se debe reformar la condición 21, para que la inspección de las obras se haga por facultativos delegados por el Ayuntamiento, abonando el contra-

tista este gasto y quedando esta condición consignada como de la contrata.

5.^a (Décimaquinta del voto). Que es indispensable fijar la equivalencia entre las sepulturas de los antiguos y las que en su lugar hayan de darse en el que se proyecta.

6.^a (Décimasexta del voto). Que se debe modificar la condición 25, para que el concesionario no pueda repugnar las obligaciones que, sin estar expresas en el contrato, resulten de los reglamentos.

7.^a (Décimaséptima del voto). Que es importante desaparecer la vaguedad que tienen las condiciones 2.^a y 26, respecto de las obras que deban hacerse en los dos primeros años para que puedan empezarse los sepelios. (1)

(1) El anterior pliego de condiciones, fué discutido por el Excmo. Ayuntamiento en las sesiones de 9 y 12 de Septiembre de 1898, siendo aprobado con varias modificaciones, las cuales no se mencionan en este extracto, toda vez que fué suspendida la ejecución de estos acuerdos.

Apéndice núm. 2.

Resumen general del presupuesto para la Necrópolis del Este.

	PROYECTO PREMIADO	
	PRESUPUESTO primitivo.	PRESUPUESTO reducido.
	— PESETAS	— PESETAS
Capítulo I.—Movimiento de tierras..	514.376'95	1.142.911'04
— II.—Muros de cerramiento, con sus verjas.....	449.771'49	808.777'11
— III.—Pórticos y mausoleos para grandes hombres	2.450.659'98	1.242.281'65
— IV.—Fosas para sepulturas..	2.528.025'90	614.477'96
— V.—Capilla.....	345.761'84	626.593'79
— VI.—Casa mortuoria.....	131.380'90	»
— VII.—Almacén y depósito judicial.....	75.652'44	»
— VIII.—Pabellones de Administración.....	209.000	270.641'67
— IX.—Escalinatas y rampas..	190.177'24	275.486'94
— X.—Pisos de Mac-Adam, etc.	987.704'68	»
— XI.—Alcantarillas.....	183.636	99.737'01
Imprevistos, 5 por 100... ..	»	254.045'35
TOTALES.....	8.066.147'42	5.334.952'12

Apendice núm. 3.

Presupuesto formado por el Arquitecto Sr. Domínguez Ayerdi, en 28 de Noviembre de 1898.

	Pesetas.
Movimiento de tierras.....	2.194.305'11
Muros de perímetro.....	870.166'02
Alcantarillas.....	184.896'83
Pórticos de entrada.....	370.695'21
Edificios de administración y guardas.....	254.029'07
Sepulturas.....	4.013.430'25
Imprevistos.....	394.376'12
TOTAL.....	8.281.898'61

Apéndice núm. 4.

**Resumen del presupuesto formado en 25 de Septiembre
de 1905, por el Arquitecto Sr. Nava**

	Pesetas.
Movimiento de tierras.....	2.281.687'39
Muros de perímetro.....	397.543'83
Alcantarillas.....	294.643'62
Afirmados.....	245.183'20
Conducción y distribución de aguas.....	305.617'10
Pórticos de entrada.....	428.483'04
Edificios de administración y guardas.....	250.626'24
Depósito de cadáveres.	600.220'50
Capilla.....	600.013'27
Galería de nichos.....	1.127.227'32
Sepulturas.....	1.903.077'90
	8.434.323'41
Imprevistos, 5 por 100.....	421.716'17
TOTAL.....	8.856.039'58

Apéndice núm. 5.

Pliego de condiciones facultativas bajo las cuales se ha de construir la Necrópolis del Este de Madrid.

Condiciones generales.

1.^a Servirán de base al contrato, el plano de conjunto definitivamente aprobado para la construcción, los de detalles de sus partes principales, el presupuesto del coste de las obras que van á ejecutarse y que también se indican, y los pliegos de condiciones facultativas y económicas.

En el acto del concurso podrán pedir los licitadores cuantas aclaraciones sean convenientes para la mejor inteligencia del contrato, á fin de que luego no pueda alegarse ignorancia, mala interpretación, ú otra causa cualquiera, para el exacto cumplimiento del mismo.

2.^a Una vez adjudicado el remate, se sacarán dos copias de los planos, condiciones y presupuestos; firmándose ambas por el señor Regidor Comisario de cementerios, en representación del Exceletísimo Ayuntamiento, por el Arquitecto municipal de cementerios y por el contratista, quien conservará las suyas á disposición del Municipio y del Arquitecto municipal hasta la terminación definitiva de las obras ó de sus incidencias, si las hubiere.

3.^a Al presupuesto van unidos unos cuadros de precios tipos de las diferentes unidades de cada clase de obra. A ellos se atienen las partes contratantes para el estudio de la valoración. Después de la aprobación del remate no podrá el contratista hacer reclamación alguna sobre los precios del presupuesto; ni alegar errores, ni omisión en la formación de los precios compuestos. Estos se suponen aplicados á cada cantidad de obra ejecutada, como en el presupuesto lo están á cada cantidad de obra proyectada.

4.^a El Excmo. Ayuntamiento ejercerá la inspección de las obras por medio del Sr. Regidor Comisario de cementerios, del Arquitecto municipal, director de los trabajos, y de los auxiliares y delegados que los mismos consideren necesarios para vigilar aque!las.

5.^a El contratista deberá nombrar á su costa facultativo legalmente autorizado, que esté al frente de las obras, el cual será personalmente responsable de los accidentes que pudieran ocurrir por falta de previsión en el modo de ejecutar los trabajos, negligencia ó descuido de los operarios, etc., puesto que el Arquitecto municipal tendrá solo el carácter de Inspector de las obras, para que éstas resulten con la debida solidez y perfección y para facilitar todos los datos y detalles necesarios al mejor éxito de las mismas. Recibirá aquel las órdenes del Arquitecto municipal, consignándose las que estos juzguen necesarias, en el libro que al efecto se abrirá.

6.^a Dicho contratista se sujetará, en la construcción de las obras, á las formas y dimensiones generales que marquen los planos de conjuntos aportados, y á los de detalles de construcción y decoración que entrega el Arquitecto municipal durante la marcha de los trabajos, para cada parte de edificación. En dichos trabajos de detalle podrá el Arquitecto municipal interpretar las formas generales indicadas en los planos de conjunto, con libertad completa y sin cortapisa de ningún género, siempre que no se altere la clase de materiales.

Se ajustará igualmente á la clase de materiales que indica este pliego, y su empleo en obra, conforme el mismo expresa; los materiales serán reconocidos á su entrega por la Inspección facultativa. Si de dicho reconocimiento resultasen defectuosos, se señalarán de un modo especial y el contratista deberá extraerlos de la obra en un plazo que no exceda de ocho días. Caso de no verificarlo, el Arquitecto les hará retirar á expensas del contratista, perdiendo éste todo derecho de propiedad sobre los mismos.

Las obras que se ejecuten con materiales que no reunan las condiciones expresadas en este pliego, que lo fueren siguiendo sistemas de construcción viciosos, ó que por abandono ó falta de cuidado en su conservación sufriesen deterioro por las lluvias, hielos ú otros agentes atmosféricos, serán demolidas sin excusa de ningún género y construídas con las debidas condiciones por cuenta del contratista.

7.^a El contratista suministrará todos los medios auxiliares, necesarios para la ejecución de las obras, tales como andamios castillejos, acodalamientos, tiros, tornos, cabrias, herramientas, etcétera, etc., así como el personal necesario para los trazados de monte, presentando los modelos de escayola ó madera que disponga el Arquitecto para la mejor inteligencia de las obras que deban realizarse, sin derecho á percibir cantidad alguna por dichos conceptos.

8.^a El contratista será directamente responsable del cumpli-

miento de este contrato, sin que pueda alegar como pretexto los ajustes ó sub-contratos parciales de algunos trabajos que necesite llevar á cabo.

Replanteos generales de bancos.

9.^a Una vez verificado el deslinde total de los terrenos que el Excmo. Ayuntamiento ha adquirido con destino á la Necrópolis, se entregará al consratista una copia del acta y plano que indique cuales son aquellos; haciéndose desde ese día cargo de los mismos el contratista expresado, y empezando por acotar todos los linderos generales en sus ángulos salientes y distancias intermedias que excedan de 25 metros, poniendo cotos de piedra marcados, de la forma y dimensiones que se disponga, para evitar después reclamaciones de los propietarios colindantes, siendo él responsable de estas si procediesen de hacer algún uso de otros terrenos ó pasos distintos de los pertenecientes á la Municipalidad.

10. Deberá construir en seguida, en el punto que se le ordene, un pabellón entramado y tabicado de fábrica de ladrillo, con destino á oficinas del Arquitecto Inspector y de su personal auxiliar, donde estos puedan con algún desahogo ejecutar aquellos trabajos de detalles, replanteo, cálculos, etc., que requieran ser efectuados en la misma obra, con la amplitud necesaria para colocar tableros, instrumentos, plantillaje, etc., y bien acondicionado de puertas, ventanas y cubierta.

11. Igualmente construirá á su costa las casetas provisionales que se hicieren precisas para los guardas que han de custodiar las herramientas y materiales que vaya acopiando con destino á las obras, y caso de que particularmente consiguiera del Gobierno que los desmontes se verificasen por presidiarios, será de su cuenta el abono del plus que á estos corresponda, la construcción de porches donde puedan albergarse en las horas de descanso y las casillas para garitas y vigilancia en los puntos que fuere necesario.

12. Debe facilitar todo el personal, útiles é instrumentos que exija el replanteo, marcando todas las líneas con estacas de tres pies de longitud colocadas á diez metros de distancia una de otra. En los cruces de ejes, que han de servir siempre de puntos de referencia hasta terminar las obras, se colocarán unas pilas-trillas de fábrica de ladrillo de tres pies en cuadro con un adomín de piedra encima y sus correspondientes atacaduras. Las estacas para los puntos de nivel serán de la altura conveniente para que nunca queden enterradas por los terraplenes.

13. Al verificar los desmontes dejará las damas de tierra que

se le indicasen, no quitándolas hasta tanto que se haya firmado la medición de ellos, con mutua conformidad del Arquitecto Inspector, del contratista y del facultativo que le represente, verificándose dicha medición también en la forma más conveniente antes de empezar los terraplenes, en la inteligencia de que si no, habrá de conformarse precisamente con la que hubiere practicado el Arquitecto Inspector, sin derecho á reclamación alguna.

14. Por todas las obras que son accesorias de la principal, y que se consideran como medios auxiliares indispensables para ejecutarla con más perfección, no tendrá derecho el contratista á exigir indemnización de ningún género.

Desmontes y terraplenes.

15. Debiendo modificarse en parte, el relieve actual del terreno para que responda al objeto á que se le destina, acordando sus accesos por los diferentes puntos y regularizando los desniveles que hoy presenta, el contratista se obliga á ejecutar todos los movimientos de tierras en desmontes y terraplenes que indiquen con la mayor claridad los perfiles longitudinales y transversales que acompañan ó este pliego, sus cotas, libretas de nivelación y plano general de curvas de nivel, establecidas de metro en metro de distancia.

El personal que requieran estos trabajos para llevar á cabo las explanaciones en breve plazo, los medios necesarios, útiles, tablones, tiros, herramientas, volquetes, vías para el arrastre, paredones auxiliares, acodalamientos, si el terreno se presentase flojo, agotamiento, si existieran aguas de pie ó colgadas, y minado y barrenos, si le conviniese emplear este procedimiento en algunos puntos, todo será de cuenta del referido contratista, pues se entiende que habrán de quedar los bancos en la forma que marcan los planos, desmontando y terraplenando todos los volúmenes que indican los trazados, abonándosele sólo el número de metros cúbicos que se muevan á razón del precio unitario fijado en el presupuesto para cada clase.

En todos estos trabajos deberá llevarse el mayor orden para evitar confusiones y errores, á cuyo efecto se formarán brigadas de trabajadores que simultáneamente vayan cavando en los desmontes, y doblando en los terraplenes inmediatos.

16. Si las tierras procedentes de los desmontes no fueran suficientes para llenar los terraplenes, el contratista deberá traer las que falten de los terrenos inmediatos que pertenezcan también al Excmo. Ayuntamiento y que se designe por el Arquitecto Inspector. En el caso contrario, ó sea si hubiese un exceso de tierras que no pudieran emplearse en los terraplenes, tendrá la

obligación de retirarlas igualmente á los puntos que se le indiquen.

17. En los desmontes podrá emplear el procedimiento de barrenos, minas, cuñas ó cava á pecho, según sea más beneficioso á sus intereses, pero, entendiéndose siempre que el facultativo nombrado por su parte, asumirá en toda la obra la responsabilidad de las desgracias que ocurrieren por falta de previsión en la marcha de los trabajos.

En los terraplenes se irán apisonando por tongadas de tres pies de espesor, empleando pisones de madera y el cilindro de hierro con yunta, pasado varias veces, ó el cilindro compresor de vapor que podrá facilitar el Ayuntamiento. Se hará también uso del agua para apisonar, y cada tongada se regará con lechadas claras de cal viva, á fin de ir preparando el terreno para los sepelios.

En los terraplenes próximos á los muros, se dejará un talud de 65°, con objeto de que así que el muro se haya construido y fraguado para resistir el empuje, se macice hasta su paramento en igual forma que la expresada anteriormente, apisonando con la cuña de hierro en los espacios pequeños donde se hiciese necesario.

En los terraplenes que fuesen destinados á sepulturas, el contratista se sujetará á lo que el Arquitecto Inspector le ordene, puesto que en algunos sitios deberá hacerse antes el aro de fábrica de aquéllas, y después proceder al macizado de sus entrecalles.

Por último, si por disposición del Excmo. Ayuntamiento fuese necesario explanar algunos otros terrenos contiguos á la Necrópolis ó sus dependencias, el contratista procederá á ejecutarlo, siempre que tuvieran el carácter de obras auxiliares de la principal.

Replanteo de construcciones y vaciado de zanjas.

18. Una vez que se hayan verificado las explanaciones de algunos bancos y conforme la expedición del terreno lo permita, se hará el replanteo de zanjas para cimientos de las galerías, capilla, escalinatas, cuerpos de edificios y muros de cerramiento, dando siempre la preferencia á la construcción de estos últimos, de la capilla y de la parte de sepulturas que se designen para poner en explotación el cementerio.

En los extremos de todas las zanjas se pondrán camillas formadas por estacas y serradizos fuertes, donde con cortes de sierra se marquen los anchos de aquélla y los ejes y paramentos de los muros que después hayan de elevarse.

- Estas camillas, que deberán conservarse hasta la elevación de los zócalos á un metro de altura, tendrán sus estacas distantes tres pies por cada lado de las paredes de las zanjas, y cada camilla distará á lo sumo diez metros de la siguiente.

19. La apertura de zanjas se verificará con sujeción á los anchos marcados por el replanteo, profundizándolas hasta encontrar terreno completamente firme á juicio del Arquitecto Inspector. Este será reconocido con el pico, pisón, aguja, barreno y pozos de registro, y no se procederá á macizar ninguna zanja sin que antes se haya practicado la medición de su ancho, profundidad y longitud por el Arquitecto Inspector, y hecho constar por escrito la conformidad del contratista y su Arquitecto. En caso que no se observara esta formalidad, se harán por cuenta del contratista las calas que se ordenasen para verificar con exactitud aquellas mediciones.

Cimentación.

20. Todas las zanjas de cimientos se macizarán con buena fábrica de mampostería de piedra silícea, aristada y mortero de cal y arena. La piedra reunirá las condiciones que se detallan en este pliego, al tratar de los materiales; y el mortero se compondrá en dos partes de arena y una de cal perfectamente batido. Se emplearán bancos de 0'42 de altura donde la piedra se irá colocando á martillo, buscando sus asientos y calzando y enripiando perfectamente todos los huecos. Los bancos se dejarán bien nivelados, enrasando la superficie de cada uno con ladrillo santo machacado en capas que no excedan de siete centímetros de espesor, que se apisonarán hasta que rebose la mezcla, regándolas además con lechadas de cal.

Del anterior cimiento se hará uso cuando el terreno de las paredes de la zanje sea suficientemente firme, para impedir la huída del material al apisonarle, pero cuando no reuna esta condición á juicio del Arquitecto Inspector, se formará con ladrillo santo escafilado, en hiladas, como el resto de la fábrica, entrando por lo menos dieciocho en cada metro.

En los puntos donde se designe se ejecutarán las fundaciones con hormigón de piedra silícea machacada y mortero de cal y arena, apisonando por tongadas que no excedan de treinta centímetros de espesor empleando la cal hidráulica de Zumaya ó el cemento Portland, en los sitios que por humedades ó por necesitarse el fraguado instantáneo de las fábricas, se hiciere preciso.

A todos estos cimientos se les dará los anchos que se marquen en obra en cada caso particular, profundizándolos hasta

encontrar terreno completamente firme. Si el Arquitecto Inspector decidiese que en algunos muros de cimentación se aplicase el sistema de pozos, arcos de cualquier espesor, emparrillados, etcétera, el contratista se obliga á ejecutarlo poniendo todos los medios necesarios para el mejor resultado de las obras.

Las zanjás de dichos cimientos quedarán enrasadas con diez hiladas de ladrillo recocho por bajo de las rasantes respectivas donde siga fábrica de ladrillo, ó debajo del lecho de la piedra donde haya zócalos de cantería.

Muros de cerramiento y de contención.

21. Todos los muros de cerramiento y de contención de tierras, se elevarán de fábrica de ladrillo recocho con buena mezcla, trabando perfectamente las juntas, correspondiéndose en una misma horizontal los tendidos y en la misma vertical los enlágados. El reparto menos á hueso que se consentirá, será el de cinco centímetros por hilada y tendel, ó sea veinte hiladas por metro. Todas las juntas exteriores retundidas para que la fábrica resulte limpia al quedar al descubierto.

22. El espesor de los muros será para los de contención el que se detalla en las adjuntas secciones para alturas que varíen de 50 en 50 centímetros, debiendo adoptarse siempre para alturas intermedias á cada dos de los tipos, el de sección inmediata superior.

Estas medidas que se consideran como base general, estarán sujetas á las modificaciones que se introduzcan, según la clase de tierras que deban contenerse, advirtiéndose que los muros de contención se construirán con contrafuertes ataludados cerrados en su parte superior con arcos coronados con albardilla de barroqueña, formando el basamento de la cerca. Los espacios entre contrafuertes se cerrarán con muros que tengan menor espesor que estos, y á la altura de la rasante de los terrenos exteriores, se construirá su zócalo con el vuelo de los contrafuertes para evitar retallos. La parte de dichos contrafuertes y las claves de los arcos se decorarán con ladrillos entrantes y salientes pintados con brea y formando dibujo.

23. La fábrica de los muros comprendidos entre terraplenes será de ladrillo santo escafilado, empleándose en igual forma que el recocho, y sujetándose sus espesores á las secciones que también se acompañan, haciéndose banqueos con paramentos verticales, puesto que se supone el equilibrio entre las tierras de un lado y las de otro.

A la altura de los niveles respectivos se correrá una imposta de piedra granítica de 40 centímetros de altura por 28 centíme-

tros de tizón, moldada y labrada en su paramento exterior. Sobre ella se eleva el muro de cerramiento de fábrica de ladrillo recocho, subdividido en témpanos y pilastras que vendrá á plomo de los contrafuertes donde los haya, y con el espesor de 0'42 en los témpanos y el que se calcule en cada caso para las pilastras, según la altura que en los diferentes puntos deba tener la cerca.

24. Todo el muro de cerramiento llevará una albardilla de barroqueña moldada con vierteaguas que vuele cinco centímetros fuera del plomo de los paramentos de las fábricas. Estos muros irán decoraros en su parte superior con ladrillos entran-tes y salientes pintados de brea formando dibujo.

25. Todos los muros de contención llevarán á las alturas y distancias que se ordenen, mechinales en la fábrica para dar salida á las aguas pluviales y sanear las humedades del terreno; dichos mechinales comunicarán con las tuberías de drenaje que se establezcan en los puntos que fueren necesarias.

26. En los expresados muros se dejarán también las entradas que indican los planos para dar acceso á los diversos puntos del cementerio, poniendo pilastras resaltadas en la fábrica con albardillas de piedra, en la forma que se disponga, y cerrando dichas entradas con verjas de hierros redondos combinados con llantas y pletinas de una altura que impida el fácil asalto, y ajustándose á los dibujos que se den por el Arquitecto al tiempo de la ejecución.

Alcantarillas.

27. El contratista deberá construir las alcantarillas que indican los planos por el orden que disponga el Arquitecto Inspector, á fin de ir dando salida á las aguas que se depositen en las superficies que se vayan explanando.

28. Habrá una alcantarilla ó colector que tendrá por objeto cubrir el arroyo de la Medialegua desde el puente de la carretera hasta el arroyo de Valdelacierva y recibir las aguas de las alcantarillas que hoy existen en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, así como de las que se ejecuten en la Necrópolis, con acometida hasta este arroyo. Su trazado se ajustará al que se indica en el actual plano general del proyecto.

Sus dimensiones transversales serán, dos metros de altura por 1'50 metros de base en la solera; el espesor de sus muros será de 0'56 y el de la bóveda de 0'28, formada con dos roscas.

Se construirá á zanja abierta, formando para cimiento un hormigón de guijo, ladrillo santo machacado y cal (uno de cal, uno de polvo de ladrillo y dos de guijo). En los puntos en que

apareciera importante cantidad de agua, se sustituirá este hormigón por uno rápido de cemento y piedra machacada (2 cemento, 1 arena, 2 piedra).

El hormigón, cualquiera que él sea, tendrá un ancho de 2'50 metros por 0'20 de espesor, después de apisonado; sobre él se sentará un solado de ladrillo santo recibido con mortero hidráulico; y antes de cerrar la bóveda, con objeto de que fragüe perfectamente, se tenderá una capa fina de hormigón de guijo (dos cemento, uno arena y tres guijo), de cinco centímetros. Lo mismo la solera que las cisternas hasta la altura de 0'28 metros, se tenderán con cemento, fratasándolo sin bruñir.

La bóveda, como se ha dicho, se hará de dos roscas. El minado en la alcantarilla longitudinal de la Necrópolis, se procurará que no exceda de tres metros quinientos dos decímetros cúbicos por metro lineal ó corriente de alcantarilla, procurando que se vista inmediatamente con las fábricas descritas, aunque sea por trozos muy cortos en aquellas partes de mina que se presente terreno flojo, á fin de impedir los hundimientos del mismo, y por consecuencia de éstos, el mayor número de metros cúbicos de extracción de tierras, y mayores espesores de fábrica. La alcantarilla se empezará por el punto más bajo que será el lecho del arroyo de la Medialegua, donde tendrá su embocadura, y se continuará con la pendiente por metro que se indique, hasta el encuentro del eje general con el de la carretera de Vicálvaro.

29. Las alcantarillas parciales que acometerán á la general, llevarán también la dirección que indica los planos, ó sea colocadas bajo las grandes vías de comunicación del cementerio y paseo de Ronda del mismo; tendrán de luz 56 centímetros de ancho por 1'20 de altura, vestidos cajeros y volteado, de fábrica de ladrillo recocho de 14 centímetros de espesor, y la solera de ladrillo con dos hiladas contrapeadas sobre una capa de hormigón. En su construcción y detalles se observarán las demás prescripciones establecidas para la general, haciéndose á zanja abierta donde el terreno no permita el minado.

30. En los puntos que se designe, se perforarán pozos de registro y de acometimiento, vistiéndolos de fábrica con sus pates correspondientes, vertiendo alguno por resalto si la disposición del terreno impidiese bajar hasta la planta de la alcantarilla inferior inmediata. En todos ellos se pondrá placa de piedra berroqueña y buzón de golilla.

Igualmente se practicarán absorbaderos vestidos de fábrica de medio pie, así como las acometidas en los encuentros de vertientes, poniéndolos su placa y platillo de piedra berroqueña, formando haces con el adoquín del encintado de las vías generales.

31. La alcantarilla general del recinto de la Necrópolis y que acometerá al colector anteriormente descrito, cruzará la Necrópolis en sentido de su eje longitudinal; tendrá un metro setenta centímetros de altura por setenta centímetros de ancho, luces interiores; espesor de veintiocho centímetros en cítaras y bóveda, ésta de dos roscas, la solera tendrá un metro veintiocho centímetros de ancho con las demás dimensiones y condiciones de ejecución que la del colector.

Edificios de administración.

32. Una vez macizadas las zanjas de estos edificios y terminada su cimentación, se elevará sobre ella un zócalo de piedra berroqueña de ochenta y cuatro centímetros de alto por setenta y dos de tizón, quedando enterrado dicho zócalo catorce centímetros bajo la rasante que se dé á la plaza de ingreso al cementerio y terrenos que rodeen á los mencionados pabellones, banqueando si fuere preciso. Sobre este zócalo, que será corrido en todo el perímetro de aquellos y engrapando con hierro las uniones de los sillares, se subirán las fachadas de fábrica de ladrillo tosco recocho de setenta centímetros de espesor, refrentando de ladrillo fino de la Rivera los paramentos exteriores, de modo que éste presente su lado menor; es decir, que el refrentado será de veintiocho centímetros. Con dicho ladrillo se formarán los resaltos y dibujos que se indiquen, pintando con brea los que marquen los detalles, y aplantillando el ladrillo en todos aquellos puntos que la decoración lo exigiese ó que fuere preciso para buscar mejores trabas.

33. Las hiladas tendrán en una horizontal sus tendeles y se corresponderán bajo las mismas verticales sus enllagados. En cada metro de altura deberán meterse por lo menos veinte hiladas, ó lo que es lo mismo, el reparto de ellas será á lo sumo de cinco centímetros, incluyendo el grueso del ladrillo y el de su tendel respectivo.

34. Todas las traviesas interiores que indican los planos, se construirán igualmente de fábrica de ladrillo tosco recocho, de sesenta y tres centímetros de espesor en planta baja y entre-suelo, retallando en este último hasta subir con cincuenta y seis centímetros el piso principal y ático. Los arcos de huecos de pasos se harán adintelados ó de medio punto, según los casos, cerrándose los primeros de la manera que se indique.

Los peldaños que elevan el piso de planta baja de las rasantes posteriores, serán de piedra berroqueña de una pieza, igualmente que los muretes donde van cajeados sus extremos, achafanando las aristas en la forma que se ordene.

35. En el pabellón destinado á archivo habrá una traviesa en planta baja formada por columnas de hierro fundido de diámetros proporcionados á las cargas y repartidas por igual entre todo el vano. Estas columnas llevarán sobre el cimiento sus correspondientes losas de piedra berroqueña con sus botoneras y rematarán con zapatones también fundidos, y con las placas y piezas necesarias para recibir la carrera de pie y cuarto al descubierto desde donde continuará dicha traviesa de entramado de terciá tabicado.

36. Las alturas luces de los pisos serán: cuatro metros veinticinco centímetros el bajo; tres metros el entresuelo; tres metros sesenta centímetros el principal, y el ático lo que permita el peralte de las armaduras.

37. Al llegar la fábrica á la altura de los pisos respectivos, se hará el asiento general de nudillos, recibéndolos con yeso y elevando sobre ellos las carreras, donde á su vez se elevarán los maderos de piso.

Los pisos se cubrirán con maderos de longitudes proporcionadas á los vanos, habiendo de tener veintiocho centímetros de entrega por lo menos en las traviesas donde carguen. Su menor escuadria será la de maderos de á ocho, excluyéndose por completo los llamados de á quince pies, sacados de los de á diez.

Se colocarán de canto alternando cogolla con raigal, espaciados á hueco por macizo, y clavados con clavos de á cuarta, todos ellos, amochetados, picados y labrados á la azuela en su asiento; embrochando á corte de dovela las subidas de humos y colocando en todas las crujías á los tercios de su ancho, dos órdenes de codales. Los forjados de todos los pisos se harán con tubos cilíndricos de barro cocido y lechadas de yeso, después de entomizados los maderos y de modo que en la parte superior de éstos quede una pulgada cubierta de dicho material.

38. Las armaduras serán adecuadas á los vanos y encuentros de cada faldón, recargando limas donde la construcción lo exigiere. Los estribos serán de sesma, acoplados en la correspondiente caja que se dejará en la fábrica y maderos que formen el último piso.

Los pares se colocarán á tramos de 4 y 5 con corte do barbillas para apoyar sobre el escribo y su caja correspondiente en el otro extremo para el picadero.

La clavazón será de las dimensiones que marque el Arquitecto y en todas las uniones de maderos, tales como empalmes, encuentros de carreras, etc., se pondrán gatillos, escuadras y cuadriles de hierro forjado con arreglo á las formas que se designen.

39. Las escaleras serán de ojo á la francesa con peldaños

moldados de siete centímetros de grueso, serrados de medias varas de Cuenca elegidas, zancas de 10 centímetros de grueso, cubillos de una pieza á la figura de la zanca, y tabicas de 25 milímetros de canto, entablándose las mesillas y poniendo su balandilla de hierro con balaustre de mazorca y pasamano de filete alomado.

40. Todos los pavimentos irán solados de baldosín de Ariza á excepción de las plantas bajas que serán entarimadas con tablas de Melis de una pulgada de grueso por cuatro de ancho, machihembrada, sentada sobre restreles, y del piso de armaduras, que lo será de baldosa ordinaria de la Ribera.

41. Los tabiques se construirán todos de ladrillo, de sencillo unos y de catorce centímetros aquellos que por su situación necesiten mayor espesor.

La cubierta irá con listoncillos en sentido transversal á los pares, colocando sobre ellos la pizarra, y reforzando con tiras de plomo del número cuatro, las líneas y caballetes.

Lo mismo está que todas las armaduras de pizarra, llevarán sus ganchos para los casos de reparación.

42. La carpintería de taller será á la italiana y rectangular, del marco de alfargía las puertas exteriores de ingreso, de media alfargía las de entrada á los cuartos, moldadas, á un haz y enrasadas por el interior. De alfargía también los talcones y todo lo antepechado. Las maderas de librillo, y todas las demás puertas de comunicación de habitaciones serán de marco de terciado é irán labradas á uno ó dos haces, según los casos. Los herrajes de colgado y seguridad, serán en su clase, número y dimensiones, de los que designe á su tiempo el Sr. Arquitecto Inspector, de entre los más sólidos y mejores que se encuentren en el comercio, haciendo hechizos los que éste disponga.

43. Todos los paramentos interiores de las habitaciones, escaleras y demás dependencias, irán perfectamente guarnecidos y maestrados de yeso negro y tendido de yeso blanco bruñido á llana, empleando la esteatita para darles brillo. En las habitaciones que se designe se harán recuadros y zócalos con una tinta de color, y las oficinas, archivo y piezas de registro se pintarán al temple ó empapelarán.

44. Todas las ventanas antepechadas de planta baja llevarán sus rejas de cuadradrillo, de doce líneas formando dibujo, combinando cuadradrillos con pletinas, lo mismo que en los balcones del piso principal, que llevan cuadradrillos de dos líneas.

45. El contratista deberá por último, ejecutar las correspondientes cocinas con sus fogones, campanas y vasares, excusados con tablancillos de portada, vestidos con azulejos sus frentes, costados y respaldos, bombillos de hierro fundido, pozo de

acometimiento de los mismos vestidos de fábrica y obras de conclusión de los dos edificios, hasta ponerlos completamente en uso, á cuyo efecto construirá todos los accesorios que fueren precisos.

Pórticos de la entrada al patio del antecementerio.

46. Verificada la cimentación de los muros correspondientes á estos pórticos, que se hará con mampostería, como todas las demás fundaciones, se correrá la galería que indican los planos, formada en los pórticos correspondientes á las curvas y en las partes rectas por columnas monolíticas de piedra de Novelda de 60 centímetros de diámetro en la base y de cuatro metros de altura su caña, y 60 centímetros de capitel, con un ancho en su cimación de 75 centímetros. Las archivoltas que arrancarán de las columnas sobre salmeres entesvios, serán también de piedra de Novelda de 50 centímetros de ancho su frente por 70 centímetros de tizón ó grueso en vuelos mayores, despiezadas en el número de dovelas que se marquen en la memoria. Los tímpanos de los arcos se harán también de fábrica de ladrillo recocho, refrentado de fino, presentando su lado menor al exterior, y aquel enfoscado interiormente para ser pintado al óleo por los paramentos de la galería con los cortantes, recuadros y dibujos que se designen. En la parte exterior de dichos tímpanos, se colocarán los adornos de piedra de Novelda, según detalles, que se entreguen por el Arquitecto Inspector al tiempo de la ejecución. La cornisa que remata estos pórticos será también de Novelda de 50 centímetros de altura por 93 de tizón, vuelos mayores. Esta cornisa llevará sus cajas para estribo que será de terciá y cogotes de los tirantes con las grapas que fueren necesarias para sujetar las maderas á la piedra.

47. Los tirantes y pares serán de sesmas labrados y achafianados en la forma que indique; los primeros se distribuirán cinco en cada tramo de entre ejes de las columnas, colocando uno á los centros de estos y tres en los intermedios, y los segundos en tramos de á cuatro y cinco, con su corte de barbilla para el estribo. La armadura será de parhílera cachada, esta de pié y cuarto, todo debidamente engatillado y labrado de fino en la parte vista, empleando tornillos y pasadores de tuerca donde la construcción lo exigiere á juicio del Inspector. El entablado se hará con tabla de á pulgada bien engargolada, que no exceda su ancho de diez centímetros y sujeta á los pares con tornillos contrapeados y labrada de fino en las parte vistas. Directamente encima de las tablas se colocará la pizarra, empleando para

su clavazón el cobre y solapando los caballetes con tiras de plomo del número cuatro del ancho de media plancha.

Por último, la armadura irá dada de barniz por su parte interior, fileteando al óleo los chaflanes y gruesos en los puntos que se indique y el solado de la galería, se verificará con piedra berroqueña ó cartabón llevando en sus centros una tirada cuajada de cinco centímetros con su caja de adoquín que sirve de peldaño, excepto debajo de las columnas, que en lugar de losa, se sentará sobre el cimientó un sillar de 28 centímetros de altura, formando haces con el piso de la galería y perfectamente labrado y cortado á escuadra.

48. Las armaduras de los pórticos en curva se diferenciarán de las demás en que las carreras, estribos é hileras se adaptarán á la curvatura, empleando madera corchada ó curvada artificialmente.

Los motivos de encuentros de las galerías formarán pabellones con cuatro arcos sostenidos por doce columnas, en la disposición que indican los planos. A plomo de ellas continuarán en la parte del patio de honor, otras más pequeñas rematadas por un frontón dando lugar á unas hornacinas, en cuyo interior se colocarán esculturas del tamaño natural, sobre su ménsula correspondiente. Todo será de piedra blanca de Novelda, con el despiezo y detalles que se den á su debido tiempo.

49. Los pórticos que constituyen la fachada de entrada llevarán verja de hierro dulce, cerrando los arcos; esta verja tendrá tres metros de altura, irá formada por hierros redondos y cuadrados, combinados con llantas y pletinas con arreglo á los dibujos que oportunamente se dará. Cada tímpano irá emplomado por los extremos de las llantas que le cruzan en sentido horizontal á las columnas que sostiene el arco correspondiente, á excepción de aquellos tímpanos que lleven verja de abrir y cerrar, que deberán llevar también contrafuertes, pivotes y cerradura de seguridad hechiza en su centro.

Paso de carruajes.

50. Los pasos de carruajes se construirán tal como indican los adjuntos planos. Sobre zócalos de berroqueña de un metro setenta centímetros de alto por sesenta y cinco centímetros de tizón, se elevarán con planta cuadrada y hueca cuatro torreonos con columnas empotradas al tercio, pareadas é igualadas á las del resto de los pórticos, de las que arrancan dos arcos dobles grandes, que forman el frente de los pasos, comunicando por otros dos arcos más pequeños laterales con las galerías in-

mediatas. Los torreones llevan sobre el zócalo de piedra granítica un basamento con fajas verticales y ménsula de piedra de Novelda, siendo los recuadros interiores de fábrica de ladrillo fino, según expresa el detalle.

51. Las archivoltas de los arcos exteriores serán de piedra de Novelda, moldadas y divididas en el número de dovelas que se estimare conveniente. Los tímpanos de los frontones serán de fábrica de ladrillo refrentado de fino.

52. Toda la cornisa de torreones y frontones será de piedra blanca de Novelda con ménsulas resaltadas y remachando aquellos con cuatro templetes octogonales, sobre dados de piedra, con chafianes en las esquinas, según Memoria, y tejadillo cubierto de pizarra á ocho aguas, con su remate de hierro. Dos cruces de piedra blanca irán colocadas en los vértices de los frontones. La armadura será á dos aguas, penetrando lateralmente por las de las galerías y cubierta de pizarra. Se emplearán maderas de las escuadrías necesarias para los vanos que han de cubrir, é interiormente se formará un encamonado de bóveda en cañón con lunetos, tendiéndola para que quede en disposición de pintarla al óleo con los colores que se dispongan por el Arquitecto Inspector.

53. Los dos pasos de carruajes de la entrada principal, llevarán cancelas de hierro de tres metros de altura, cuyo dibujo armonice con las verjas de los pórticos.

Verjas que cierran lateralmente el antecementerio.

54. A continuación de los muros laterales de cerramiento, siguen á uno y otro lado hasta intestar con los pabellones de administración, verjas de hierro sobre zócalo de piedra, á fin de evitar el fácil acceso al cementerio.

El zócalo será de piedra berroqueña, de un metro doce centímetros de alto, repartido en tímpanos y pilastras con arreglo á despiezo. Este zócalo será liso, labrado, exento y achaflanadas sus aristas superiores. Sobre él se elevará verja de hierro combinando los redondos con los cuadradillos y formando igual dibujo que la que cierra los pórticos del patio de honor. Cada cuatro metros próximamente, se colocarán pilastras de hierro con sostenedores del mismo material, que irán cajeados en las pilastras de piedra, y en general la construcción de la verja gruesos de hierros, roblonado, emplomado, etc., habrá de atenerse á los dibujos é instrucciones que se faciliten al tiempo de la ejecución, así como en la que cierra los arcos del patio de honor.

Sepulturas.

55, Las sepulturas que se construyan serán de las clases siguientes:

Especiales: Irán aisladas por sus cuatro costados.

De primera clase: se agruparán en manzanas de á dos, unidas por el lado menor.

De segunda clase: se agruparán en manzanas de á cuatro.

De familia: se agruparán en manzanas de á cuatro.

De congregación: se agruparán en manzanas de á seis.

De tercera clase: se agruparán en manzanas de á ocho.

De caridad: se agruparán en manzanas de á ocho.

Las dimensiones de cada sepultura serán: luces, 1'08 por 0'80 para adultos y 1'46 por 0'60 para párvulos; la profundidad en las de adultos será: 1'80, privilegiadas, de primera y de segunda clase y de Congregación; 2'30, para las de familia; 2'80 para las de tercera clase y 2'80 para las de caridad.

Para los párvulos la profundidad será: 1'40 para las privilegiadas, de primera y de segunda clase; 2'30 para las de tercera clase y 2'80 para las de caridad.

Los espesores de muros, tanto en el aro como en las traviesas serán de 0'28 y en las esquinas de manzanas, así como en las que resulten en la traviesa del centro por el banqueo, llevarán bloques de piedra caliza de 0'28 por 0'28 por 0'24 grabados aquellos con indicación del cuartel, manzana y sepultura, y lisos éstos.

En las sepulturas cuyas manzanas se agrupen en número superior á cuatro y no correspondan á una esquina, se intercalará en el sardinel correspondiente un bloque en el que se grabará la letra indicadora de la sepultura.

Nichos.

56. Se construirán galerías de nichos refrentando los bancos que resulten al formar las mesetas redonda y de cruz. Estas galerías estarán adosadas al muro de revestimiento de dichos bancos del terreno.

Habrà dos líneas de galerías: la de párvulos que rodea la meseta redonda central más alta, por fuera de la línea de panteones de primera clase; y la de adultos que rodea la meseta inferior á ésta por fuera de la línea de panteones de segunda clase.

La de párvulos tendrá seis pisos de nichos en la altura de cinco metros y la de adultos cinco pisos en la misma altura.

57. Se construirán con ladrillo recocho en sus muros y traviesas, refrentado de fino en la fachada, insistiendo sobre un zócalo de berroqueña y coronadas por una cornisa de piedra de Novelda con ménsulas.

Llevarán pilastras de esta piedra cada doce metros en las de adultos y cada diez en la de párvulos.

El ático que insiste sobre la cornisa tiene por objeto contener las tierras que se extenderán para formar jardín sobre estas galerías.

Aunque les espesores de muros de revestimiento y los de las traviesas de separación de nichos que hacen también de contrafuertes, son los suficientes para servir de contención á las tierras que pudieran resultar flojas; si en algún lugar de estas, ó bien en los sitios de terraplén, hubiera necesidad de reforzar los muros, este refuerzo se hará en el muro de revestimiento con el espesor ó construcción que determine el Arquitecto Inspector.

Capilla.

58. La construcción y clases de materiales que habrán de emplearse en este edificio serán los siguientes:

Todas las fundaciones se macizarán desde el firme con buen hormigón de piedra machacada y mortero de cal y arena en un metro de altura, apisonando perfectamente por bancos á nivel que no excedan de 25 centímetros de espesor. Sobre dichos cimientos se levantarán muros de ladrillo santo escafilado hasta el asiento de cantería.

59. Todo el basamento será de piedra granítica berroqueña, elevándose el de la torre hasta la altura del arranque de los arcos del baldaquino de entrada, ó sea hasta la terminación de los capiteles de las columnas y en todo el resto de cuerpos de escaleras laterales, nave, crucero, ábside y sacristía hasta un metro de altura en descubierto quedando enterrados doce centímetros bajo la rasante respectiva.

En la torre se elevarán sobre el cuadrado del zócalo de berroqueña ya citado, una faja horizontal de piedra blanca de Novelda, de cuyo material serán los pilastrones de los ángulos de la torre en toda su altura, las ventanas del frente y testero de la misma, las impostas con ménsulas que corren debajo del reloj de las tres fachadas, el dado escalonado que sostiene el cuerpo, columnas, contrapilastras, arcos guarniciones, ménsulas, columnitas y frontoncillos.

Los tableros y recuadros que queden entre la piedra blanca

del cuerpo cuadrado, serán de fábrica de ladrillo recocho refrentado de fino.

60. La fábrica de ladrillo santo que hay bajo el zócalo de berroqueña tendrá el espesor de 1'96 metros, el zócalo de berroqueña 1'78 metros. La fábrica refrentada que empezará desde la faja de piedra blanca sentada sobre el zócalo de berroqueña, medirá un espesor de 1'24 metros encima del zócalo, continuando el muro tanto en las partes de fábrica como en las de piedra blanca, con este grueso hasta los frontones.

En el hueco de la torre se construirá una bóveda de fábrica del espesor que se designe. Desde este piso se elevará una escalera de caracol de hierro, cuyo nabo será de forjado y los peldaños armados en hierro de escuadra con huellas de fundición.

61. A la altura del cuerpo de luces ó campanario, que será completamente diáfano, se armará un castillejo de madera de buenas escuadrias, labrada, ensambrada y engatillada, para colocar las campanas que serán de bronce, de dimensiones proporcionadas á su destino y en número de dos.

La aguja se formará con doce limas tesas de hierro, formando un chapitel armado según detalle.

Todo el interior de la torre irá enlucido de yeso negro lavado hasta el piso del campanario, las vidrieras llevarán cristales de colores y dibujos alegóricos, con sus correspondientes cercos de alfarjía.

La cubierta de la torre será de zinc reforzada con fuertes baquetones en los ángulos, forrando rastreles á la figura. El remate superior y la cruz, de hierro fundido y dorado al fuego.

62. El baldaquino de ingreso se elevará sobre cuatro columnas de Novelda de igual altura que la de los pórticos. De estas columnas arrancan los cuatro arcos, y sostienen á la vez, por medio de una ménsula, ocho pequeñas columnitas hasta la cornisa, que se interrumpe en los frentes formando tres frontones y coronándose los ángulos con antefixas decoradas. Todo esto será de piedra blanca de Novelda y los témpanos de ladrillo fino. La cupulita que cubre el templete será formada de una armadura de hierro armado, dispuesta para pintarse por el interior, y cubierta exteriormente por zinc del núm. 14, decorado con fajas, estrellas y baquetones resaltados con flores de calamina estampada y rematando con una esfera y angel de tamaño semicolasal de hierro fundido y dorado á fuego, con arreglo ó modelo que previamente deberá presentar en pequeño.

63. Las fachadas de los cuerpos laterales al campanil serán de fábrica de ladrillo recocho refrentado de fino de 84 centímetros de espesor, siendo de piedra berroqueña el zócalo de que ya se ha hablado, y de piedra de Novelda las cornisas con ménsulas,

los arcos de las sobreventanas y las repisas de éstas. Las escaleras que interiormente suben hasta la altura de baldaquino para entrar á esta altura en el campanil, de peldaños de piedra berroqueña en la forma que indican los planos. Las armaduras poligonales de hierro y las cubiertas de zinc del núm. 14.

64. Los muros de la nave, crucero y ábside, se elevarán de fábrica de ladrillo recocho refrentado de fino, de 84 centímetros de espesor sobre su correspondiente zócalo de piedra berroqueña de un metro doce centímetros de alto, para que doce centímetros queden enterrados bajo la rasante del terreno.

65. Todas las repisas de las ventanas, tanto en la parte baja como en los huecos gemelos de la alta, columnas, arcos y guarniciones de dichas ventanas, así como las puertas laterales del crucero, sacristía, ventanas de presbiterio, cornisa general del edificio, frontones y remates, pilastrones de los ángulos, dado escalonado de la cúpula, cuerpo de luces de la misma con sus columnas, ventanas rasgadas, ménsulas, columnitas y frontones serán de piedra de Novelda.

66. La armadura de la nave central será de formas, de 10 metros de luz, según detalles que se darán para su armado, de la escuadría que se designe y compuesta de pares, tirantes, montantes, tornapuntas y pendolillas; de una á otra forma se colocarán las correas que serán de la escuadría de 12 en T; sobre las correas vendrá un entablado de tabla de á pulgada machihembrada, para recibir la pizarra de la cubierta. La bóveda se formará con rastreles que correrán de una á otra forma, colgado de éstas, recibiendo un entramado de serradizo para recibir el tendido.

La cúpula se elevará sobre cuatro arcos torales de fábrica de ladrillo recocho, apoyados en fuertes pilastras con columnas de piedra blanca de Novelda, ó negra de Ricla, con capiteles de mármol. El paso del cuerpo cuadrado que forma los arcos al cilíndrico del cuerpo de luces, se verificará mediante cuatro pechinas de fábrica. La armadura de la cúpula, serán cerchas ó cuchillos falciformes; siendo intrados y extrados formados análogamente á lo que se ha dicho para la armadura de las naves. De manera semejante se formarán las cubiertas del ábside.

67. Los muros de las sacristías serán de fábrica de ladrillo refrentado de fino sobre un zócalo de berroqueña, igual al resto de la iglesia, y su cornisa de piedra de Novelda, jugando á la misma altura que la general del edificio.

68. El pavimento de toda la iglesia y sacristía será de losa de mármol. Todos los paramentos interiores de los muros de las naves, nartex, testero, crucero, presbiterio, pechinas, cuerpo de luces y cúpulas, irán subdivididos por resaltos y molduras

corridas de yeso y pintadas después en su totalidad al óleo, con arreglo á boceto y modelos que se elijan. Toda la carpintería de taller al descubierto se pintará al óleo imitando maderas finas, así como todos los cercos de ventanas y cuerpos de luces fileteando y dorándose con panes de oro los fondos que fuese necesario, entendiéndose que toda la pintura será de estilo lo más asimilada posible á la de los templos bizantinos de la mejor época.

69. El altar, escalera del presbiterio y balaustrada del mismo serán de mármol; la cubierta del ábside de pizarra con tiras de plomo; las limas y bajadas de aguas pluviales, de este último material, y el angel que termina la cúpula y esfera sobre que asienta la figura, de hierro fundido, tamaño colosal y dorado á fuego.

70. La madera de todas las puertas de comunicación, peinaería, dibujo de puertas y herrajes, serán los que indiquen los detalles que se irán entregando por el Arquitecto Inspector al tiempo de la ejecución.

71. Por último, este edificio deberá darse por terminado con todos los detalles que no se hubieren enunciado, hasta ponerlo completamente en uso y en armonía con la importancia que merece el conjunto del proyecto, sujetándose el contratista, por completo, á las Memorias de cantería, carpintería, etc., que le presente el Arquitecto Inspector durante la marcha de las obras.

Depósito de cadáveres.

72. En ambos lados del antecementerio, se construirán dos depósitos de cadáveres: el de la derecha para los depósitos ordinarios y el de la izquierda para los depósitos judiciales.

La construcción en cuanto á sus muros exteriores, zócalos, cornisas y huecos será análoga á la de los otros edificios y sujeta á los planos que se acompañan. Irán cubiertos por medio de armaduras de hierro, sujetándose á los detalles de éstas que oportunamente se den.

73. En el interior de las salas de depósitos se construirán las mesas para colocar los féretros. Dichas mesas están constituidas por un núcleo ó macizo de fábrica de ladrillos, y en sus frentes irán revestidas de losas de mármol, cubriéndolas con otra losa de mayor espesor. Todas estas losas irán unidas al macizo de fábrica y entre sí por medio de grapas. Los zócalos de estas salas serán de chapas de mármol hasta la altura de dos metros, y el pavimento también será enlosado de grandes losas de mármol; los paramentos y techo de esta sala irán estucados á plancha caliente.

74. En las salas en que haya de establecerse la refrigeración á bajas temperaturas, el contratista deberá dejarlos paramentos verticales y horizontales, así como los huecos dispuestos según se le ordene para que puedan establecer los entramados, puertas, ventanas y demás obras especiales que serán instaladas por alguna casa constructora de este sistema.

Abastecimiento de aguas.

75. Para las obras de apertura de zanjas, terraplenes y minado se observarán las buenas reglas y prevenciones correspondientes á la clase del terreno, haciendo las entibaciones y acoalamientos que exija el terreno flojo.

La tubería será de buena fundición y de las dimensiones que se fijen, y en todos sus empalmes, manguitos y codillos se harán los ajustes con el mastic y plomo. El depósito, de cemento armado, se situará en la parte alta del terreno, á fin de que sirva á todos los usos de riego, limpieza y abastecimiento de edificios con la carga suficiente.

Se construirá una casilla para el motor y la bomba, situándose en los terrenos que designe el Arquitecto municipal, pertenecientes á la zona de defensa.

Casas de guardas.

76. Todas las casas de guardas, que serán edificios adecuados al uso á que se destinan, llevarán sus fachadas de fábrica de ladrillo tosco recocho al descubierto, combinando las entrantes y salientes, y pintando con brea algunos de ellos, á fin de conseguir una decoración sencilla, análoga á la de la tapia. Estas fábricas se elevarán sobre un pequeño zócalo de piedra berroqueña. Las traviesas interiores serán también de ladrillo, hallándose todas las habitaciones guarnecidas y blanqueadas, cubriéndose los edificios con armaduras á cuatro aguas y tejados de pizarra, y provistas de puertas, ventanas y vidrieras, así como de cocinas y sus campanas y excusados con sus tabloncillos y acometidas á la alcantarilla más próxima. Todos los pavimentos irán solados de baldosín ó entarimados, y toda la carpitería de taller se pintará al óleo, de los colores que se designarán.

Condiciones adicionales.

77. Todas las obras de pintura artística, escultura y estatuaría que tengan partida en el presupuesto, se mandarán ejecutar

por el Arquitecto Inspector á los artistas que merezcan su confianza, debiendo el contratista abonar á éstos el importe íntegro de la cantidad presupuesta.

78. En el osario se formarán los terraplenes que indican los planos, con objeto de que los huesos se vayan depositando después por tongadas en los espacios que medien en las manzanas de la entrecalle.

79. El agua necesaria para las obras será facilitada por el Excelentísimo Ayuntamiento en el punto del terreno que mejor estime, pero sin distribución por medio de tuberías, depósitos, etc.; para llevar las aguas á los diferentes tajos correrá de cuenta del contratista, sujetándose siempre á las instrucciones que reciba del Arquitecto Inspector, y sin que pueda alegar los gastos que aquella distribución le ocasione, como un derecho á que se le indemnice, puesto que se consideran estas obras indispensables para la construcción, y tiene que sufragarlas por su cuenta.

Condiciones generales de los materiales.

80. Todos los materiales que se inviertan en las obras deberán ser de la mejor calidad, bien preparados para el efecto á que se apliquen, y empleados en aquellos según las reglas de buena construcción, siendo desechados y extraídos inmediatamente los que no reunan las siguientes condiciones:

Pedernal.—Será silíceo, anisado, del que se explota en las canteras de Vicálvaro y Vallecas, conocido con el nombre de «pedernal vivo». Se elegirá de estructura celular, para que se adhiera bien al mortero. Del volumen total de cada partida que se reciba de piedra, cuatro partes deben ser en bloques que no bajen de 16 decímetros cúbicos, y una parte más pequeña y menuda, porosa y de tamaño proporcionado.

Arena.—Será de mina, limpia de arcilla, bien cribada, silícea, de grueso regular anguloso, áspera al tacto y sin ninguna mezcla de substancias terrosas ni vegetales, pasada por zaranda de alambre de cinco á seis líneas de malla, entrando en la confección del mortero en cantidad necesaria para formar una buena mezcla, con arreglo á la mayor ó menor crasitud de las cales, pero no excediendo nunca de la proporción de dos á una.

Cal.—Será crasa y su procedencia de piedra dura de buena calidad, de la que se fabrica en la Alcarria ó en Valdemorillo, bien cocida en horno continuo ó al aire libre, debiendo estar en grandes terrones fuertes y pesados, sin hallarse azoada, ni en principio de hidratación, sino perfectamente seca y bajo ningún concepto en polvo, ni contener huesos, arcilla, magnesia, ni tie-

rra blanca. Se extinguirá por inmersión en tinas, de donde deberá separarse todo el hueso ó piedra que resulte poco calcinado, la cual no podrá emplearse, en manera alguna en la obra.

Yeso.—El yeso ha de ser de cantera, sin arcilla ni salitre, sin mezcla de cal y completamente puro, tanto el negro como el blanco, bien cocido y cribado, pasado por tamiz fino y no debiendo tener más de un 8 por 100 de ripio vivo.

De igual clase será la escayola que se use en los estucados, y si por ser el yeso completamente puro resultase fuerte, de tal manera que á juicio del Arquitecto no fuera conveniente su empleo, en tal caso podrá mezclarse arena fina limpia en la proporción que se disponga, pero sin exceder de una tercera parte de su volumen.

Ladrillo fino de la Rivera.—Estará fabricado con buena arcilla, de grano igual y fino, sin caliches ni piedras, cortado en mesa y recortados sus frentes que quedan al descubierto, á escuadra y escantillón de 0'045 por 0'135 por 0'27, bien cocido y sin alabeos. Dará un sonido claro al golpearles, y será susceptible de resistir una carga de fractura de treinta y cinco kilogramos por centímetro cuadrado. Deberá presentarse muestra para que el Arquitecto Inspector pueda elegir el tono de color que crea más conveniente, para armonizar con el de los demás materiales.

Ladrillo tosco ordinario.—El ladrillo ordinario deberá tener las mismas dimensiones que el fino en las fábricas trasdosadas, excepto en su grueso que podrá ser de cuatro milímetros menos: su fabricación será esmerada, de buen barro duro y no arenoso. sin caliches, ni piedras, cocido, próximo á la vitrificación, y el asiento de uno y otro á hueso y llaga abierta.

Piedra granítica.—Será de la llamada berroqueña, de grano fino y compacto, color azulado y uniforme, dura, del interior de cantera, dominando el cuarzo y sin pelos, desportillados, manchas, gabarros, ni ningún otro defecto, debiendo ser las piezas cuajadas por todos sus paramentos, como si fueran apilastradas, y con las creces necesarias para que queden en limpio de las dimensiones que prescriban las Memorias.

Piedra caliza.—La piedra caliza que haya de usarse será precisamente de la que se explota en las canteras de Novelda, que endurezca á la intemperie, exenta de blandones, fósiles, depósitos térreos ú otros defectos que puedan perjudicar á su solidez ó buen aspecto, desechando también las que tengan pelos de vetas metálicas, las heladizas y las de escasas dimensiones para el objeto á que hayan de aplicarse ó que se deshojen á la intemperie.

En caso de duda sobre la resistencia que puedan ofrecer á la

acción de las heladas, se las someterá á la disolución del sulfato de sosa saturado en frío.

Mármoles.—Los mármoles que se empleen en los revestimientos y solados, serán del tipo de los de Carrara de tercera, desechándose los que tengan algún desperfecto.

Madera de Cuenca.—Toda la madera gruesa que se emplee en armados será precisamente de Cuenca, cortada en sazón, escogida, limpia, y sin venteaduras, ni nudos saltadizos, completamente seca, de fibra delgada y vetiderecha, bien labrada y es cuadrada, debiendo tener el marco correspondiente para las varias clases de la madera á los dos tercios del raigal, sin contar con la uña, continuando en una dimensión proporcionada, pero que no podrá exceder de 1'40 del grueso por metro lineal.

No se admitirán, bajo ningún concepto, rollizos, maderos de á diez de los que miden quince pies, ni piezas que sean gomosas, estén pasmadas, ó tengan defectos como entrascascos, nudos saltadizos ó las fibras irregulares ó vetisesgadas.

También será de madera de Cuenca, completamente limpia, el entarimado de tabla machiembrada que llevará la cubierta sobre los pares de las galerías y bajo las pizarras que ha de cuajar su tejados.

Madera para carpintería de taller.—Todo la madera para la carpintería de taller será limpia y exenta de repelos ú otros defectos, bien desangrada y curada, empleándose de las Navas y Balsain, para largueros y peñazos y todo el tableraje de Soria, sin nudos saltadizos, venteaduras y repelos, y cortada en sazón.

Hierro.—El hierro que se emplee en formas de T, doble T, escuadra, Z y llanta, así como el palastro será homogéneo, bien unido en sus fibras, con una resistencia á la tensión de 30 kilogramos por milímetro cuadrado.

La fundición que se use será de color gris, de segunda fusión, de grano fino, con una resistencia á la compresión de 50 kilogramos por milímetro cuadrado. Los tubos de conducción habrán de tener una resistencia no inferior á tres atmósferas.

El roblonado de las piezas de hierro laminado se efectuará abriendo los taladros con broca ó bien con máquina, pero devolviendo á las piezas, en el caso de emplearse estas, la rectitud perdida por efecto de esta operación. Se roblonará á temperatura tal que se observe el rojo oscuro en las cabezas en el momento de quedar terminado el remache, evitando también que se quemen por someterlos á excesiva temperatura, ó también que salten sus cabezas al enfriarse por esta misma causa.

Se practicarán los arriostrados de armaduras y uniones con pasadores que indique el Arquitecto Inspector, para mayor seguridad de las naves que cobijan.

La procedencia de los hierros será de las fábricas de la Felguera ó de Bilbao.

Clavazón.—Toda la clavazón que se emplee será forjada; la gruesa afectará la forma piramidal, siendo las cabezas proporcionadas á las dimensiones de las juntas. Su procedencia de la más superior que se fabrica en Vizcaya y no será saltadiza.

La clavazón que se use para la pizarra será precisamente de cobre y adecuada para el objeto que se la destina.

En el tornillaje, deberá observarse que las cabezas estén soldadas sobre los vástagos, que los filetes se labren en fino, con buenas hileras y con tuercas cuya base debe ser perpendicular á su eje, se perforarán también en frío; que los filetes de tuercas y tornillos, así como los diámetros y los pasos de uno y otro serán iguales, y por último, que las tuercas comprendan por lo menos de cinco ó seis filetes y su diámetro inferior no baje del duplo al correspondiente al pernio ó tornillos, cisando además la contra-tuerca, si fuese necesario.

Plomo y zinc.—Todo el plomo y zinc que se emplee deberá ser cilindrado, de color gris brillante, azulado, maleable, sin agujero ni quebraduras y de los números 3 y 4, el primero, y del 14 y 16 el segundo, según el destino. Los tubos que se usarán de aquel material, presentarán en su sección un espesor uniforme, sin hojas ni otros defectos que los hagan inadmisibles.

Pizarra.—La pizarra se escogerá tenaz y elástica, de sonido metálico y lo más homogénea posible, desechando por completo las que contengan sustancias capaces de descomponerse al aire. Deberán ser negras, azuladas, perfectamente planas, de grano fino y compacto, impermeables al agua y presentando las estrías peculiares á su textura en la dirección á la longitud. Las dimensiones no podrán exceder de las de un rectángulo que tenga de lado quince centímetros por treinta, y al menos ocho milímetros de grueso, procurando siempre la uniformidad de estas medidas.

Baldosín.—El baldosín será cortado á escuadra, limpio y prensado, de baño frío y perfectamente purificado. Tendrá el sonido metálico, paramentos planos, aristas vivas, color uniforme y exento de cariches.

Los caños que pudieran emplearse en distintos puntos y aplicaciones serán de barro colado, bien torneados y de los que se denominan de enchufe y escantillón. Las mismas condiciones que el baldosín deberá tener la teja que se emplee en algunos sitios, que será plana del tamaño pequeño, de la llamada imperial y bañada de negro.

Los azulejos serán de primera clase, valencianos y perfectamente planos y vidriados.

Cristalera.—El cristal que haya de emplearse será de tres milímetros de grueso, plano, sin manchas, burbujas, estrellas ni otros defectos que puedan perjudicar á su buen aspecto, duración y transparencia.

Los de colores deberán proceder de las fábricas más acreditadas del extranjero, y se pintarán cō arreglo á los dibujos y colores que se darán á su tiempo.

Pintura.—Todos los colores que se empleen serán de la mejor calidad para que ofrezcan una gran fijeza, cubran bien la superficie sobre que se extienda, se mezclen perfectamente con los diversos líquidos que sirvan para desleirlos, sequen rápidamente, sean insolubles en el agua y no se descompongan por su combinación con los demás.

Los colores blancos serán carbonatos de zinc puros, sin contener sulfatos de barita, creta, ni otras sustancias extrañas.

El negro provendrá de la combustión de aceites más ó menos grasos, sin mezcla de otras materias.

Los grises se obtendrán por la combinación de los dos anteriores.

Los amarillos deberán proceder de sustancias minerales ó sean los llamados ocre, y de ninguna manera de sustancias vegetales; deberán molerse con facilidad y apoderarse del agua con rapidez.

El azul deberá ser del llamado de Prusia, ofreciendo en terrones un color aterciopelado de tinta violeta.

Cualquier otro color que se juzgue conveniente emplear será puro y procederá de sustancias minerales, debiendo someterse todos ellos á las pruebas que el Arquitecto creyese necesarias.

Los aceites que se empleen serán de lino, sin poros, poco viscosos, ambarrados, finos, de color amarillo, claros y exentos de otras sustancias.

Se clasificarán antes de mezclarlos con los colores para quitarlos la crasitud y el rancio que puedan contener. El litargirio será de primera calidad y de un color amarillento rojizo.

Los barnices serán transparentes y con un brillo perfecto, debiendo secarse con prontitud y conservar estas propiedades una vez adquiridas.

81. Todos los materiales expresados, así como cualquiera otro que pueda necesitarse durante el curso y conservación de las obras han de ser de la mejor calidad, y examinados antes de su empleo por el Arquitecto Inspector.

Este examen previo no supone recepción de los materiales; de consiguiente, la responsabilidad del contratista en el cumplimiento de estas obligaciones, no cesará mientras no sean recibidas las obras en que se hayan empleado. Los detalles de las

pruebas á que hayan de someterse los materiales y la obra hecha para cerciorarse que satisfacen á las condiciones de resistencia necesaria, se practicarán, según lo disponga el Arquitecto Inspector, bien sea en los talleres, al pie de la obra y de cualquier estado de ella.

Condiciones económico facultativas.

82. El contratista se compromete á ejecutar, primero: el movimiento de tierras, el muro de cerramiento del cementerio, los pórticos que cierran el patio de honor, paso de carruajes, la capilla, pabellones de administración, casas de guardas, depósitos de cadáveres, galerías de nichos, verjas exteriores de cerramiento, alcantarillado y número de sepulturas también comprendidas en dicho presupuesto, así como el abastecimiento de aguas y modificación de la carretera; en la forma y orden que lo indique el Arquitecto municipal, con el objeto de sujetarse al plazo de apertura del cementerio, de que luego se habla.

83. Las obras de las demás edificaciones que indican los planos, pero que no están presupuestas en este adjunto, tendrá obligación de ejecutarlas el contratista de tal forma, que durante la concesión tenga siempre disponible enterramientos suficientes para dos años.

84. Si cualquiera de las modificaciones que se introdujeran en la clase de materiales, ó detalles, ó partes del proyecto, ó nuevos elementos de éste, elevara el precio total de coste, el Arquitecto lo pondrá previamente en conocimiento del Excelentísimo Ayuntamiento para que adopte la resolución que considere más acertada, consignándose esta circunstancia antes que el contratista proceda á su realización.

85. El plazo para que el contratista dé principio á los trabajos, será el de un mes después de haber firmado la escritura de subasta, terminando todas las obras referente á ésta en el plazo de siete años, á partir de aquella fecha.

En los años sucesivos de la concesión continuará el contratista las obras en tal forma, que tenga siempre disponibles los enterramientos arriba indicados.

86. Sin perjuicio del plazo que se ha fijado para la terminación de las obras, el contratista imprimirá la marcha á los trabajos y la forma que indique el Arquitecto Inspector, con el fin de que antes de terminarse este plazo pueda prestar servicios este cementerio, continuando las obras á pesar de haber sido bendecido, como se ejecutó siempre en los demás cementerios.

87. La recepción de las obras en todas sus partes y antes de

que éstas puedan ser utilizadas por el público, la hará el Arquitecto municipal Inspector, al cual acompañará el Concejal Delegado de Cementerios.

De estas recepciones se expedirán certificaciones por aquel funcionario, ó acta firmada por ambos, según la importancia de la recepción.

88. La devolución de la fianza se hará á los seis meses de haberse hecho la recepción definitiva de las obras contratadas, previa certificación del Arquitecto en que se declare haberse terminado el compromiso de contrata y haberse ejecutado en dicho tiempo por el contratista todas las reparaciones que aquél juzgue necesarias.

89. En todas las dudas sobre la manera de interpretar las condiciones de este pliego, así como los planos de conjunto y detalle y precios de los presupuestos, el contratista deberá atenerse á la interpretación que se dé á cada caso particular por la Inspección facultativa de las obras, sin derecho á reclamación alguna.

90. La no avenencia ó la falta de cumplimiento de cualquiera de las cláusulas pactadas en este contrato, una vez justificada, dará origen á la rescisión del mismo, perdiendo el contratista la fianza depositada.

91. En los cuadros de precios está incluido el 14 por 100 de beneficio al contratista, entendiéndose que en dicho 14 por 100 están incluidos los imprevistos, indemnización conveniente para gastos de administración, beneficio industrial y obras auxiliares para ejecución de las proyectadas.

El 5 por 100 fijado al final del presupuesto para gastos imprevistos, se entiende que es una partida que se reserva el Ayuntamiento para los aumentos de obra que resultaren al practicar las mismas.

92. En todos los casos no previstos en este pliego de condiciones, el contratista habrá de sujetarse á lo que previenen las leyes generales de Obras públicas y de contratación de servicios públicos.

Madrid 25 de Septiembre de 1905.—El Arquitecto, *Francisco García Nava*.

Apéndice núm. 6.

Pliego de condiciones económico administrativas para la subasta de construcción de la Necrópolis del Este, aprobado por la Comisión 11.^a en sesión de 12 de Diciembre de 1905.

Condiciones generales.

Artículo 1.º Son objeto de este contrato:

1.º La construcción de la Necrópolis del Este, con sujeción al proyecto aprobado en Real decreto de 31 de Octubre de 1879, con las modificaciones introducidas en 21 de Septiembre de 1905, Memoria y presupuesto de esta última fecha.

2.º La conservación de la misma durante el tiempo de la contrata.

3.º La prestación del servicio inhumatorio y todos los demás del interior de la Necrópolis, que actualmente se hallan á cargo del Ayuntamiento.

Art. 2.º Corresponderá al Ayuntamiento:

A. La dirección del servicio, con arreglo á las disposiciones dictadas ó que se dicten sobre la materia.

B. La tramitación y resolución de todos los expedientes de licencia para inhumaciones, construcción de panteones, sarcófagos, lápidas, verjas y demás atributos.

C. La recaudación de todos los productos de la Necrópolis.

D. La tramitación y resolución de los expedientes de exhumaciones y traslados.

E. La resolución de todo cuanto directa ó indirectamente pueda relacionarse con el servicio en la Necrópolis.

Art. 3.º Corresponderá al concesionario:

A. La construcción por su cuenta de todas las obras de la Necrópolis presupuestas y las de todas las sepulturas necesarias para el servicio, y los gastos de inspección facultativa del Ayuntamiento.

B. Realizar las obras de conservación que sean necesarias.

C. La prestación del servicio interior de la Necrópolis, bajo la dirección del Excmo. Ayuntamiento.

Art. 4.º La subasta para la construcción de la Necrópolis del Este versará sobre el menor número de años de la concesión que habrá de otorgarse al contratista para que, con los productos de la misma, quede resarcido de los gastos que le originen

las obras y la prestación de los servicios subastados. Se fija como máximo para este efecto el transcurso de cincuenta años. Terminado el plazo de la concesión, el adjudicatario no tendrá derecho á formular reclamación alguna ni á continuar la prestación del servicio rematado, cualquiera que sea el importe líquido de los productos obtenidos.

Art. 5.º El plazo para la percepción de productos por el contratista, empezará á contarse desde el día en que se verifique la primera inhumación.

Art. 6.º El plazo para la ejecución de las obras comprendidas en el presupuesto para la subasta, será el de siete años, contados desde el otorgamiento de la escritura, para su conservación; debiendo ejecutarse las obras en forma que dentro de los cinco años, á partir desde la misma fecha, puedan efectuarse inhumaciones de todas clases.

Art. 7.º Se reserva al contratista la facultad de ceder ó traspasar á cualquier particular, ó compañía, ó sociedad constituida legalmente, todos sus derechos previo acuerdo del Ayuntamiento y siempre que la entidad subrogada se comprometa á su vez á cumplir estrictamente todas y cada una de las condiciones que se derivan de este pliego.

Llegado este caso, el particular, la compañía ó sociedad á quien fueren transferidos los derechos del contratista, tendrá que constituir nueva fianza, á no ser que el traspaso comprendiese también la constituida por el anterior contratista.

Dada la naturaleza de este servicio, la persona, entidad social ó compañía que resulte concesionaria, deberá ser de nacionalidad española.

Art. 8.º El adjudicatario tendrá su domicilio en Madrid, ó en su defecto, un representante debidamente apoderado.

Art. 9.º Las competencias que puedan surgir con las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles y militares, serán zanjadas por el Ayuntamiento dentro de los reglamentos y disposiciones vigentes á la sazón.

Las cuestiones sobre interpretación y aplicación de tarifas, se resolverán por el Ayuntamiento de acuerdo con el contratista.

Continuarán aplicándose las exenciones de derechos que hasta el día tiene concedidas el Excmo. Ayuntamiento.

Art. 10. Todas las operaciones de inhumación y exhumación de cadáveres, como de colocación de lápidas, cruces, verjas, construcciones dentro de la Necrópolis del Este, etc., etc., se sujetarán en un todo á las reglas generales establecidas en los vigentes reglamentos y en las disposiciones hasta ahora dictadas por la superioridad ó á las que se dicten en lo sucesivo.

Art. 11. La construcción de sepulturas y nichos por zonas y

cuarteles, se ajustará en forma y medida tal, que en todo momento, á partir del en que se dé principio á las inhumaciones, exista siempre servicio disponible de enterramientos de todas clases, para dos años por lo menos.

Art. 12. Teniendo la concesión de la Necrópolis el carácter exclusivo de medio económico de resarcimiento por parte del contratista, de los gastos de las obras y servicios, quedará libre de todo gravamen, contribución ó tributo municipal, de los establecidos ó que se establezcan en lo sucesivo.

Art. 13. El Ayuntamiento podrá modificar según lo exijan las necesidades del servicio, el plan establecido para la distribución del servicio para enterramientos.

Art. 14. El contratista de las obras de la Necrópolis quedará subrogado, durante el plazo de la concesión, en todos los derechos del Ayuntamiento para impedir que se efectúen en los cementerios particulares inhumaciones de cadáveres que no deban ser enterrados en aquellos, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes, y podrá entablar directamente las reclamaciones oportunas y practicar las gestiones necesarias para hacer valer y respetar los derechos en que se le subroga por virtud de esta condición.

El Ayuntamiento, por su parte, adoptará las medidas procedentes dentro de sus facultades, con el fin de que tengan cumplimiento las Reales órdenes de 9 de Septiembre y 29 de Octubre de 1891, en lo relativo á las personas que tienen derecho á ser inhumadas en los expresados cementerios.

Art. 15. El actual cementerio de Nuestra Señora de la Almudena y Civil del Este, formarán parte integrante de la Necrópolis para todos los efectos del servicio y de recaudación, á partir de la fecha en que empiece á contarse el plazo de la concesión.

El contratista está obligado á respetar todos los derechos que se hayan adquirido en dichos cementerios hasta la fecha expresada.

Art. 16. Será causa de rescisión del contrato, con pérdida de la fianza, además de las establecidas en las disposiciones vigentes, si dentro de los cinco años establecidos al efecto, no existieran enterramientos disponibles para todas las necesidades del servicio en los dos años siguientes, calculando el promedio anual de enterramientos por el número de los efectuados en cada clase en los anteriores cinco años.

Si el Ayuntamiento acordare la rescisión del contrato por esta causa, se abonará al concesionario las obras que hubiere realizado, liquidándolas á los tipos figurados en el presupuesto de las obras.

Si no se acordara la rescisión, tendrá el Ayuntamiento la fa-

cultad de ejecutar por cuenta y cargo del contratista las obras necesarias, para disponer el enterramiento en la cantidad indicada.

Art. 17. El Ayuntamiento aplicará las tarifas que se especifican á continuación, sin perjuicio de aquellas modificaciones que en sentido de alza pudiera introducir, de acuerdo con las necesidades del servicio y con el concesionario.

TARIFAS GENERALES

1.º El precio de cesión por metro cuadrado de terreno destinado á construcción de panteones ó mausoleos particulares, será de 250 pesetas en zona de primer orden, y 125 pesetas en zona de segundo orden.

2.º Los adquirentes de terrenos para panteones, capillas fúnebrías, mausoleos ú otra forma no ordinaria de enterramiento, efectuarán por su cuenta las construcciones proyectadas, previo informe del Arquitecto del concesionario encargado de la dependencia, con acuerdo y autorización del Sr. Alcalde, oyendo siempre al Sr. Arquitecto Inspector de cementerios.

3.º Si alguna Corporación, Sociedad ó Instituto religioso solicitara la adquisición de terreno, le serán aplicados los mismos tipos, siempre que previos los trámites correspondientes, adquieran la obligación de edificar en el plazo máximo de tres años.

4.º Si alguna Corporación, Sociedad ó Instituto religioso no pudiera pagar en un solo plazo el importe de los terrenos, podrá verificarlo en varios que se determinen, de acuerdo entre el interesado y el Ayuntamiento, pero siempre dentro del transcurso de tres años.

La falta de pago de cualquiera de los plazos, producirá la pérdida del derecho y de las sumas pagadas, las cuales quedarán á beneficio del Ayuntamiento.

TARIFA DE SEPULTURAS DE ADULTOS

	<u>Pesetas.</u>
Sepulturas privilegiadas perpetuas, con sarcófago de piedra, construcción especial, para un solo cadáver.	1.000
Sepulturas privilegiadas perpetuas con sarcófago de piedra, construcción especial, para dos cadáveres; el primero pagará.....	750
Prelación y reserva para la inhumación del segundo cadáver.....	500

	Pesetas.
Sepulturas privilegiadas perpetuas con sarcófago de piedra, construcción especial, para tres cadáveres; el primero pagará.....	750
Prelación y reserva para la inhumación del segundo y tercer cadáver; cada uno.....	350
Sepulturas perpetuas de familias con derecho á inhumar cinco cuerpos.....	1.000
Sepulturas perpetuas de primera clase para tres cadáveres; el primero pagará.....	400
Prelación y reserva para la inhumación del segundo y tercer cadáver; cada uno.....	250
Sepulturas perpetuas de segunda clase para tres cadáveres; el primero pagará.....	250
Prelación y reserva para el segundo y tercer cadáver; cada uno.....	150
Sepulturas temporales de primera clase para un cadáver; por cada decenio....	200
Sepulturas temporales de segunda clase para un cadáver, por cada decenio.....	150
Sepulturas perpetuas para corporaciones religiosas ó benéficas con derecho á inhumar tres cadáveres; por cada uno.....	100
Sepulturas temporales de segunda clase para seis cadáveres; por un decenio cada uno.....	75
Sepulturas de tercera temporales para seis cadáveres; por un decenio cada uno.....	20

TARIFAS DE PÁRVULOS

El 75 por 100 de las establecidas para adultos en sepulturas privilegiadas y de primera clase, y el 50 por 100 en las de segunda y tercera clase.

NOTA. Las tarifas aplicables á sepulturas privilegiadas y de primera y segunda clase, tendrán un recargo de 25 por 100 en las sepulturas de las primeras filas, situadas sobre las calles que limitan ó rodean los cuarteles.

TARIFAS DE NICHOS

	Pesetas.
Nichos de primera clase para adultos.....	500
Nichos de primera clase para párvulos.....	400

Nichos de segunda clase para adultos.	
Primera fila.....	400
Segunda fila.....	350
Tercera fila.....	325
Cuarta y quinta filas.....	300
Nichos de segunda clase para párvulos:	
Primera fila.....	300
Segunda fila.....	200
Tercera, cuarta, quinta y sexta filas.....	125

TARIFAS VARIAS

Por derechos de rompimiento de sepultura perpetua, para el segundo ó tercer cadáver.....	10
Por cada cadáver que se inhume en los panteones de propiedad particular.....	100
Por cada cadáver que se inhume en los mausoleos de propiedad particular.....	50
Por cada cadáver que se inhume en las sepulturas de sarcófagos de propiedad particular.....	25
Construcción de panteones.....	200
Construcción de mausoleos.....	100
Colocación de sarcófagos con ó sin cerramiento, cruz ó estatua.....	25
Colocación de lápidas en mausoleos y sepulturas privilegiadas.....	20
Colocación de lápidas en sepulturas de primera y segunda clase perpetuas.....	10
Colocación de lápidas y cruces en sepulturas de primera y segunda clase temporales.....	9
Tercera parte de lápidas en sepulturas especiales de congregación.....	5
Cruces, estatuas y verjas.....	7
Pilarotes de hierro ó piedra.....	5
Inscripciones, aros, tiras y demás obras de carácter complementario y conservación.....	3

Depósitos.

Por cada cadáver y cada veinticuatro horas ó fracción. Los que se hagan no para inhumar, sino para trasladar los cadáveres fuera de esta corte ó á otro cementerio, pagarán también por cada veinticuatro horas ó fracción.....	10
	30

Autopsias, embalsamamientos ó cualquiera otras operaciones que pudieran autorizarse.

	<u>Pesetas.</u>
Por cada operación.....	100

Traslación de cadáveres.

Los derechos por traslación de cadáveres de una á otra sepultura, excepción de la que exige la renovación de sepulturas de 3. ^a clase temporal y de caridad, en época de exhumación general, serán de.....	50
Traslación de cadáveres á otro cementerio de la capital ó cualquier punto de España ó del extranjero....	150

Renovación y perpetuidad de sepulturas temporales.

A. Las renovaciones de sepulturas de 3.^a clase constituyen un traslado, pues necesariamente ha de exhumarse el cadáver de la sepultura que ocupe y ser sepultado en la que por turno le corresponda, el día en que se verifica la traslación.

B. El pago de derechos para perpetuar, sepulturas temporales de primera y segunda clase, será de la diferencia que resulte entre el importe de la sepultura perpetua con arreglo á la tarifa que rija al hacer la operación, y la parte proporcional que corresponda al tiempo del decenio ya satisfecho y no transcurrido con la ocupación de la sepultura.

Art. 18. El Ayuntamiento establecerá una oficina central de Cementerios compuesta de empleados municipales, lo mismo que actualmente, y estará encargada del despacho de los expedientes de inhumaciones y licencias de todas clases relacionadas con el servicio de la Necrópolis, y tendrán á su cargo la recaudación de tarifas.

La recaudación comprenderá todo lo que constituye materia tarifada en el servicio de la Necrópolis; derechos por todos conceptos, enterramientos de todas clase, cesión de terrenos para construcciones particulares, licencias de construcción de panteones, mausoleos, sarcófagos, colocación de lápidas, cruces, verjas, depósitos, etc., etc.

En esta oficina central, tendrá el concesionario empleados propios que intervendrán todas las operaciones de recaudación.

Art. 19. En dicha oficina estarán expuestas al público las tarifas y el reglamento de policía sanitaria y régimen de cementerios municipales, aprobado por el Ayuntamiento.

Asimismo se tendrá siempre á disposición del público un libro de reclamaciones en el que se pueda hacer constar, debida-

mente autorizadas, todas las que tengan por conveniente hacer las personas interesadas.

Art. 20. También establecerá el Ayuntamiento por su cuenta dentro del recinto de la Necrópolis una oficina Intervención que tendrá por objeto el registro de todas las inhumaciones é instalaciones comprendidas dentro de las tarifas generales. Los libros que lleve esta Intervención servirán de comprobación con los de las oficinas centrales á los efectos de recaudación general y deducción de la misma del tanto por ciento, que con arreglo á las condiciones de este pliego, corresponderá al Ayuntamiento.

Art. 21. La oficina de Intervención á que se refiere la condición anterior, deberá instalarse precisamente en local contiguo al de la Administración general de la Necrópolis. Lo mismo las oficinas de la Administración central que la de Intervención municipal estarán abiertas al público de sol á sol en todas las épocas del año.

Art. 22. El contratista tendrá derecho al 90 por 100 de las cantidades que se recauden por todos conceptos, y el 10 por 100 restante corresponde al Ayuntamiento, pero en ningún caso será menor de 120.000 pesetas anuales la suma que perciba el Municipio aunque supere á dicho 10 por 100.

Art. 23. La oficina central, ingresará diariamente en la Tesorería de Villa todas las cantidades que recaude, y en los cinco primeros días de cada mes, la Contaduría pasará la liquidación del mes anterior, entregando en el acto al contratista la suma que le corresponda.

Art. 24. Todo el personal afecto á las operaciones de inhumaciones, exhumaciones, construcciones interiores, guardas jurados, etc., y en general, de todo servicio interior de la Necrópolis, será costeado por el concesionario, que no podrá tener nunca menor número de empleados y dependientes que los figurados en el presupuesto actual.

Art. 25. Los aumentos que el Ayuntamiento puede acordar sobre las tarifas y arbitrios comprendidos en este pliego, quedarán á beneficio de la Corporación y, á la inversa, las rebajas de compensación en metálico al contratista.

También quedará á beneficio del Ayuntamiento el importe de los nuevos arbitrios que pueda crear.

Art. 26. Los cadáveres de los pobres de solemnidad y los procedentes de hospitales, clínicas y depósito judicial, recibirán sepultura gratuita.

La condición de pobre de solemnidad se acreditará por medio de certificado del Alcalde de barrio, ó en la forma que en lo sucesivo pueda disponer el Excmo. Sr. Alcalde Presidente.